

CONSIGNA

AÑO XV

M A Y O

NÚM. 172

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO



CONSIGNA

*«Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo.
El Estado Nacionalista no tributará la menor consideración a los
que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados
a costa del esfuerzo de los demás.»*

Punto 16 de la Falange.

RELIGION



LEYENDO «LA BIBLIA»

TOBIAS

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBE.

EL LIBRO

Además del libro de Ruth, la *Biblia* nos ofrece tres monografías o relatos históricos, de carácter moralizador, que aun literariamente son tres obras maestras. Son las historias de Tobías, de Judith y de Esther, de carácter ciertamente histórico, aunque sea difícil precisar dónde termina la historia y dónde

de empiezan los adornos imaginados por el autor sagrado.

El libro de Tobías es una deliciosa narración que, por su belleza, puede compararse con la de José. Hay en ella episodios notables de la vida política y doméstica, narrados con una encantadora naturalidad y entremezclados con oraciones y cánticos, que

dan al conjunto un suave perfume de poesía y de piedad. Un exégeta racionalista ha hecho el más acabado elogio de la habilidad y la delicadeza con que se desarrolla el relato. Parece como si estuviésemos viendo el desarrollo de un drama. Una exposición magistral nos presentan los dos círculos, de que proceden los personajes, muy separados por el espacio, pero unánimes por su fidelidad a la ley. Son los vaivenes de las vicisitudes humanas los que aprontan al escritor los hilos con que teje el relato, en cuya resolución intervienen fuerzas divinas e infernales. Las desgracias se abaten sobre un hogar, donde el culto de Jehová es la mayor riqueza, pero la Providencia viene a transformarlas en venturas e inundando de luz el ocaso apacible de una vida. Se ve un plan, cuya unidad no queda oscurecida por los diversos escenarios en que se desarrollan los sucesos, y esto es tanto más de admirar cuanto que el autor no se mueve por un afán puramente estético, sino más bien por una finalidad altamente educadora. Este mismo hechizo aparece en cada uno de los detalles, tratados siempre con finos rasgos, sin subrayar la rudeza de las tintas.

EL ANCIANO

Tobías era un israelita que fué llevado a Nínive por el rey Sargón, poco tiempo después de la destrucción del reino de Samaria. Ya en el destierro se casó, como prescribía la Ley, con una mujer de su tribu, llamada Ana, y tuvo de ella un hijo, a quien puso su nombre, y a quien enseñó a temer al Señor y a huir del pecado. En la capital de Asiria fué un modelo para sus compatriotas por la observación de la ley de Moisés. Su mayor placer era visitar a los cautivos, remediar la necesidad de los pobres y vestir al desnudo. Se dice especialmente de él que no manchó

su conciencia comiendo manjares prohibidos.

Con el advenimiento de Senaquerib en 701, la situación de los israelitas, dispersos en las regiones del Tigris, se hizo mucho más difícil. Un gran número de ellos se había comprometido simpatizando y acaso ayudando al partido babilónico, que era una inquietud constante en el imperio de Assur. Además, en el comienzo de su reinado, Senaquerib había sufrido una gran derrota a las puertas de Jerusalén. Como consecuencia se desencadenó una persecución contra los israelitas deportados. Muchos de ellos fueron condenados a muerte, con la prohibición de que se les diesen los honores de la sepultura. En la lista de los proscritos estaba también Tobías, delatado ante el rey de haber ocultado los cadáveres en su casa para sepultarlos después. Pudo salvarse huyendo y permaneciendo oculto durante muchos años, hasta que Senaquerib fué asesinado por sus dos hijos mayores, mientras hacía sacrificios a sus dioses en uno de los templos de Nínive. Sube entonces al trono Asarhaddón (681), apoyado en el partido babilónico. La persecución se suaviza, aunque no cesa completamente. Tobías puede recobrar sus bienes confiscados, pero todavía tiene cautivos que visitar y muertos que enterrar. Un día de fiesta, estando en un banquete, le anunciaron que un israelita acababa de ser degollado y que su cuerpo yacía insepulto. Inmediatamente se levantó de la mesa, fué a recoger el cadáver y, llegada la noche, le dió piadosa sepultura. De nada sirvieron las advertencias de sus amigos que le decían: «No vas a aprender nunca. Hace poco te quisieron matar por esta causa, y vuelves de nuevo a las andadas».

Cierto día, habiendo vuelto a casa fatigado, se recostó junto a la pared del patio y pronto quedó dormido. Durante el sueño, el estiércol caliente de un nido de golondrinas le cayó sobre los ojos, sobreviniéndole una

afección que le dejó ciego. Fué admirable la entereza y serenidad con que soportó esta desgracia. Cuando sus parientes le echaban en cara la inutilidad de sus esperanzas en las buenas obras, él contestaba: «Os ruego que no habléis así; hijos somos de santos, y aguardamos aquella vida que ha de dar el Señor a los que son fieles con El. Como Job, tuvo que sufrir el mal humor de su mujer, que le decía: «Bien claro está que ha salido vana tu esperanza, pues estás recogiendo el fruto de tus limosnas». Es admirable la oración que entonces pronunció el anciano: «Justo eres, Señor, y todos tus juicios, rectos. Misericordia, verdad y justicia tus caminos. Acuérdate de mí, Señor, y no tomes venganza de mis pecados, ni te acuerdes de mis delitos ni de los de mis padres. Porque no obedecimos a tus mandamientos, por eso hemos sido entregados a saco y a cautividad y a muerte para ser fábula y oprobio de las naciones, entre las cuales nos has dispersado».

LAS DESGRACIAS DE SARA

Mientras esto sucedía en Nínive, setecientos kilómetros más al Este, en Ecbatana, la actual Hamadón, era admirada por su virtud y su belleza una sobrina de Tobías llamada Sara. Numerosos jóvenes aspiraban a casarse con ella. Siete pretendientes había tenido, pero todos habían sido muertos por un espíritu malo, a quien la escritura llama Asmodeo, es decir, el corruptor, porque en el matrimonio sólo buscaban la sensualidad y la riqueza de la novia. Y sucedió que un día Sara tuvo que reprender a una de sus criadas, la cual le dijo descaradamente: «¿Acaso quieres matarme también a mí como has hecho con esos siete jóvenes?» Tan hondamente sintió la muchacha este reproche, que se recluyó en la habitación más alta de su casa y en tres días no hizo otra cosa que llo-

rar y rezar. «Bendito seas —decía— y bendito tu nombre, Dios de nuestros padres, que después de haberte enojado, haces misericordia, y en el tiempo de la tribulación perdonas los pecados de los que te invocan. Tú sabes, Señor, que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia. Jamás busqué la compañía de la gente perversa, ni tuve trato con los que se portan livianamente. Tu consejo no está en la potestad del hombre; pero una cosa es cierta: que no te deleitas en nuestra desgracia, pues después de la tempestad haces la bonanza, y tras de las lágrimas haces brotar la alegría.»

A un mismo tiempo fueron presentadas ante el Señor y escuchadas las plegarias de Sara y de Tobías, y en auxilio de ambos fué enviado inmediatamente un ángel llamado Rafael, es decir, medicina de Dios. Así se cumplió entonces lo que expresará más tarde San Pablo con estas palabras: «¿Por ventura no son todos ellos espíritus que hacen el oficio de servidores, enviados de Dios para ejercer el ministerio en favor de aquellos, que han de heredar la salud?».

EL JOVEN TOBIAS

Volvamos ahora a Nínive con el autor sagrado. Tobías envejece, y si la ceguera nubla sus ojos, la tristeza entenebrece su alma. Piensa que Dios le va a llevar pronto de este mundo. Este le trae al recuerdo una cantidad de diez talentos, que en otro tiempo prestó a un compatriota, llamado Gabelo.

Llama a su hijo y le dice: «Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo; y honrarás a tu madre todos los días de tu vida, porque debes acordarte de cuantos peligros pasó por ti, llevándote en su seno. No apartes tu rostro de ningún pobre; así conseguirás que tampoco se aparte de ti el rostro del Señor... Y ahora, hijo mío, prepara-

te para ir a la ciudad de Rages, a recobrar los diez talentos que antaño presté a Gabelo».

Empezó el joven a hacer los preparativos para un viaje que le asustaba a él lo mismo que a sus padres. El camino era largo y lleno de peligros, pues Rages estaba situado a más de mil kilómetros de Nínive, en la Persia lejana, cerca de Teherán. Salió un día el mancebo a la plaza, con intención de buscar guía, buen conocedor de los caminos del Oriente. Y todavía no se había alejado de su casa cuando se encontró con un gallardo joven, que llevaba el vestido ceñido, como quien va de viaje. Saludólo respetuosamente y le hizo esta pregunta:

—¿Sabes el camino que lleva a Rages?

—Sí, lo sé —respondió él—; muchas veces he andado por aquellas tierras, y hasta me he hospedado en la casa de un israelita, llamado Gabelo, que allí vive.

Con tan buena noticia, entraron los dos jóvenes en casa, y el desconocido saludó al anciano, diciendo:

—¡Gozo sea contigo por siempre!

—¿Qué gozo —respondió Tobías— puede tener el que está en tinieblas y no ve la luz del cielo?

—Ten buen anciano —replicó el joven—; se acerca el día en que serás curado por Dios.

—Así sea —dijo el anciano—; pero, por de pronto, ¿podrías llevar a mi hijo hasta Rages, ciudad de los medos?

—Lo llevaré y te lo volveré acá.

—Pero, ¿de qué tribu o familia eres tú? —preguntó el anciano.

Quedó extrañado ante esta pregunta el desconocido, y dando el nombre de aquel cuya figura había tomado, contestó:

—¿Buscas tú el linaje del jornalero que ha de ir con tu hijo, o al jornalero mismo? Más para tu tranquilidad te diré que soy Azarías, hijo del gran Ananías.

—Id con bien —dijo Tobías—; que el Señor sea en vuestro camino y su ángel os acompañe.

Y cuando se dieron el último adiós a distancia, la madre empezó a dar gritos, diciendo: «Nos has quitado el báculo de nuestra vejez. Ojalá que no hubiera existido ese dinero que aleja de nosotros a nuestro hijo. ¿Qué mejor tesoro que él?»

(Continuará.)





GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

M A Y O

Día 1.—**DOMINGO II DESPUÉS DE PASCUA:** Santos Felipe y Santiago, Apóstoles. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, pág. 1.425. 2.^a Oración y último Evangelio del domingo II después de Pascua. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 2.—**Lunes:** S. Atanasio, Ob. y Dr. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.428. Conmemoración y Prefacio de S. José. Gloria y Credo.

Día 3.—**Martes:** La Invencción de la Santa Cruz. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, página 1.432. 2.^a Oración de los Mártires. Prefacio de la Cruz, pág. 1.114. Gloria y Credo.

Día 4.—**Miércoles:** Octava de la Solemnidad de San José. Color blanco. Todo como el día 27, menos la 2.^a Oración, que es de Sta. Mónica, Vda., página 1.437.

Día 5.—**Jueves:** S. Pío, V. P. Doble. Color blanco. Misa común de Pontífices, pág. 2.044. Oración propia, pág. 1.439. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 6.—**Primer Viernes:** S. Juan *Ante Portam Latinam*. Doble mayor. Color rojo. Misa propia, página 1.441. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

Día 7.—**Sábado:** S. Estanislao, Ob. y M. Doble. Ornamentos rojos. Misa *Proexisti*, pág. 2.036. Oraciones propias, pág. 1.443. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 8.—**DOMINGO III DESPUÉS DE PASCUA:** Semidoble. Color blanco. Misa propia, pág. 818.

2.^a Oración de la Aparición de San Miguel Arcángel, pág. 1.444. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

Día 9.—**Lunes:** S. Gregorio Nacianceno, Ob. y Dr. Doble. Color blanco. Misa común de doctores, página 2.054, menos propio, pág. 2.058. Gloria y Credo. Prefacio de Pascua.

Día 10.—**Martes:** S. Antonino, Ob. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, pág. 2.013. Oraciones propias y conmemoración de S. Gordiano, pág. 1.448. Prefacio de Pascua. Gloria.

El Beato Juan de Avila, Conf. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.451. Conmemoración de San Antonino y de S. Gordiano. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 11.—**Miércoles:** De Feria. Simple. Color blanco. Misa del domingo, día 8, sin Credo. (M. V. y R.)

Día 12.—**Jueves:** Stos. Nereo y Comp., MM. Semidoble. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.453. Prefacio de Pascua. Gloria. (M. V. y R.)

Santo Domingo de la Calzada en la Diócesis de Calahorra. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, página 2.059. Oración propia, pág. 1.455. Conmemoración de S. Nereo y Comp. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 13.—**Viernes:** S. Roberto Belarmino, C. y Dr. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, pág. 2.054, menos propio, pág. 1.456. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Valladolid, S. Pedro Regalado, Conf. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, página 2.059. Oración propia, pág. 1.458.

Día 14.—**Sábado**: S. Bonifacio, M. Semidoble. Ornamentos rojos. Misa *Protexisti*, pág. 2.035. Oraciones propias, pág. 1.459. Prefacio de Pascua. Gloria.

Día 15.—**DOMINGO IV DESPUÉS DE PASCUA**: Semidoble. Color blanco. Misa propia, pág. 826. 2.^a Oración de S. Juan Bautista Lasalle, pág. 1.460. Prefacio de Pascua. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Madrid, S. Isidro Labrador. Color blanco. Misa *Justus ut palma*, pág. 2.062. Menos propio, pág. 1.462. Conmemoración y último Evangelio de la Dominica, pág. 826. Fiesta de Precepto en esta Diócesis.

Día 16.—**Lunes**: Rogativas. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 839. Prefacio de Pascua. Hoy se cantan las Letanías, pág. 830.

Día 17.—**Martes**: Rogativas. Simple. Color morado. Misa como ayer, conmemorando S. Pascual Bailón, pág. 1.466. 3.^a Oración de S. Urbano. Hoy se cantan las Letanías, pág. 830.

San Pascual Bailón, Cont. Doble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Menos propio, pág. 1.466. Conmemoración y último Evangelio de las Rogativas.

Día 18.—**Miércoles**: Rogativas. Vigilia de la Ascensión. Simple. Color blanco. Misa de la Vigilia, página 843. Conmemoración de las Rogativas, página 839; de S. Venancio, pág. 1.468. Prefacio de Pascua. Hoy se cantan las Letanías de los Santos.

San Venancio, M. Doble. Color rojo. Misa *Protexisti*, pág. 2.036, menos propio, pág. 1.468. Prefacio de Pascua. Gloria. Conmemoración y último Evangelio de la Vigilia.

Día 19.—**Jueves**: LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR. Doble de 1.^a clase. Octava privilegiada. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 850. Prefacio y *Communicantes* propios, págs. 853-1.122. Gloria y Credo. Hoy se apaga y retira el Cirio pascual, después del Evangelio de la Misa mayor. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 20.—**Viernes**: S. Bernardino de Siena. Semidoble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059, menos propio, pág. 1.472. Prefacio *Communicantes*, y 2.^a Oración de la Ascensión, págs. 850-1.122.

Puede rezarse el 2.^o día de la octava con conmemoración de S. Bernardino.

Día 21.—**Sábado**: De Infraoctava de la Ascensión. Simple. Color blanco. Misa de la fiesta, pág. 850. 2.^a Oración de la Virgen; 3.^a, por la Iglesia o por el Papa, pág. 808. Prefacio y *Communicantes* propios. Gloria y Credo.

S. Torcuato y Comp., Ob. M., discípulos del Apóstol Santiago. Ornamentos rojos. Misa propia, página 1.473. Prefacio, 2.^a Oración y *Communicantes* de la Ascensión.

Día 22.—**DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSIÓN**: Semidoble. Ornamentos blancos. Misa propia, página 855. Conmemoración. Prefacio y *Communicantes* de la Ascensión. 3.^a Oración de Sta. Rita de Casia, Vda., pág. 1.475. Gloria y Credo.

Día 23.—**Lunes**: De Infraoctava de la Ascensión. Todo como el día 21.

En España, la Aparición del Apóstol Santiago en Clavijo. Color blanco. Misa propia, pág. 1.479. 2.^a Oración, Prefacio y *Communicantes* de la Ascensión. Gloria y Credo.

Día 24.—**Martes**: De Infraoctava de la Ascensión. Todo como el día 21.

Día 25.—**Miércoles**: S. Gregorio VII. Pp. Doble. Color blanco. Misa *Si diligis me*, pág. 2.044, menos propio, pág. 1.485. 2.^a Oración. Prefacio y *Communicantes* de la Ascensión, pág. 850.

Día 26.—**Jueves**: Octava de la Ascensión. Doble mayor. Color blanco. Misa de la fiesta, pág. 850. Prefacio y *Communicantes* de la Ascensión. Gloria y Credo. Conmemoración de S. Felipe Neri, pág. 1.492.

Día 27.—**Viernes**: S. Beda, C. y Dr. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, pág. 2.054. Oración de San Juan. P. M., pág. 1.495. Prefacio de la Ascensión. Gloria y Credo.

Día 28.—**Sábado**: Vigilia de Pentecostés. Color rojo en la Misa, morado en las Profecías. Misa propia, pág. 874. Prefacio del Espíritu Santo, pág. 877. *Communicantes* y *Hanc igitur* propios, pág. 1.123. Gloria y Credo. Conmemoración de S. Agustín de Canterbury, pág. 1.497.

Día 29.—**DOMINGO DE PENTECOSTÉS**: Doble de 1.^a clase. Color rojo. Misa propia, pág. 880. Prefacio del Espíritu Santo. *Communicantes* y *Hanc igitur* propios durante toda la Octava, pág. 1.122. Gloria y Credo.

Día 30.—**Lunes de Pentecostés**: Doble de 1.^a clase. Color rojo. Misa propia, pág. 885. El resto como ayer.

Día 31.—**Martes de Pentecostés**: Doble de 1.^a clase. Color rojo. Misa propia, pág. 889. El resto como el día 29.



"Bailando hasta la Cruz del Sur"

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS DE ESPAÑA

PRIMERA ETAPA

(Continuación)

«VOY A RÍO»...

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



UNA noche el capitán señalando un resplandor lejano, anunció:

Aquello es Río.

Nos encontrábamos a unas treinta millas de la capital carioca.

Madrugamos todos. El *Albertia*, demasiado incluso, porque tuvo que andar girovagando entre la medianoche y la mañanica delante

de los morros que cierran la entrada a la bahía de Guanabara.

Las comunicaciones con tierra no habían funcionado demasiado bien, y después de algunas dudas se decidió el mando por el normal despliegue romero. La mañana estaba cubierta y ligeramente desapacible, sobre todo si se tiene en cuenta que todos esperábamos el sol tropical de Río.

Trepidaba la música regional, y el color diverso de los trajes prestaba luz al día triston. La temperatura era buena. En el muelle esperaban los miembros de nuestra Embajada.

Observé una vez más que la dulce carga del *Monte Albertia* provocaba un encuentro de las ciudades y las multitudes con algo como el paraíso perdido, como la fuente encantada. Los fotógrafos de Prensa, y de un modo singular los micrófonos de la Radio Nacional brasileña, captaron el espectáculo inconcebible.

Se desembarcó de prisa y con el máximo de facilidades.

Al otro lado de la Aduana, nos esperaba una larga caravana de pequeños camiones descubiertos. En cada camión había seis o siete sillas o un par de bancos, enfrentados por babor y estribor, y destinados a servir de asiento a las muchachas y de plinto a su belleza y a la popular extravagancia de sus trajes.

En el teatro Municipal —donde habrían de debutar los Coros y Danzas—, la colectividad española ofrendó a nuestras muchachas un vino de honor.

Por la tarde, acompañados del ministro y del personal de la Embajada, los Coros y Danzas visitaron el palacio del Prefecto.

Casi cuatro días seguidos teníamos en nuestro haber para permitirnos el lujo de jugar a turistas. Una fiesta de presentación en la Embajada, tres funciones en el teatro Municipal, otras tantas en una sala aún sin elegir y tres emisiones por los micrófonos de la Radio Nacional brasileña, amén de los pequeños comandos que siempre operaban en los conventos de monjitas o de padres españoles, eran la total tarea que esperaba a nuestras chicas. Para cerca de diez días no era mucho ajeteo, sobre todo comparándolo con

la frenética labor realizada en la Argentina.

En la fiesta que nuestra Embajada en Río organizó para la presentación de los Coros y Danzas, el «todo» social de la ciudad carioca, estaba allí, jovial, distinguido y riguroso y cortésmente aldeano, en torno a los vivos colores de las españolas. Ovaciones, claro.

Manuel Augusto García Viñolas acertó a definir la intrascendente gravedad de aquellas danzarinas con misión, con cálido y universal mensaje, y fueron sus palabras el prólogo mejor a la romería.

Alrededor de las dos, las chicas se marcharon hacia el barco, no sin que les siguiese una buena escolta de coches. Desde el jardín oíamos sus canciones perderse entre la luz de Río y la brisa del mar.

A eso de las ocho las irían a recoger cuatro autobuses para conducirlos a Petrópolis y al fasto del hotel «Quitandinha», uno de los «grandes» en materia de albergues, del cual se trajeron una impresión oriental y un hato de etiqueta para pegar en el equipaje.

En el teatro Municipal debutaron los Coros y Danzas. Fué un recital a beneficio de la Obra Antituberculosa. Las autoridades de la ciudad, muchos de los más renombrados políticos brasileños, buena parte del gran mundo y un público ganado desde el primer paso por la simpatía de mis ciento y pico sobrinas, testimoniaron el nuevo éxito. Advertía yo en las gentes un deseo de acercarse a aquella alegre y misteriosa España, a aquel disparatado país europeo o africano o americano, o las tres cosas, o vaya usted a saber, donde todavía se bailaba hasta exportación. Charlé con algunos periodistas. Recuerdo uno, de Folha Carioca creo, que me dijo: «Más hacen por el entendimiento de España estas pequeñas que muchos libros, que muchos reportajes, que muchos artículos, que muchas

conferencias, sobre todo si son conferencias internacionales.» Y el hombre bonachonamente sonreía. Alguien habría de escribir sobre los Coros y Danzas, precisamente en Río de Janeiro, y veinticuatro horas después: «Los volantes de las faldas de estas chicas hacen por España más que los bordados de las casacas diplomáticas.

Me gustaba mirar a la gente y no al escenario. En las caras del público veía el cambio de un paso, la satisfacción ante un trenzado difícil, la amplia sonrisa victoriosa cuando en «El ahorcado de Sorzano» las riojanas salían con bien del complicado pañuelo. La verdad es que he tenido la suerte de contemplar a los Coros y Danzas en muchos teatros y a los once grupos de aquella expedición en bastantes ocasiones; sin embargo, nunca las vi bailar como en la noche de su debut en Río. Abrumadas por el calor tropical, al que se sumaban las faldas y los volantes, los abalorios y los refajos, las chicas danzaron como si toda la sangre hispánica se les hubiese bajado a los pies. Cada baile se clausuraba con una ovación, y era tal la seguridad que el público tenía sobre el futuro número, que las bailarinas eran recibidas como si acabasen de bailar.

Es justo destacar el tanto que se apuntó Logroño. La «redondela», un baile báquico —con moraleja y todo—, y «el ahorcado», conmovieron de un modo especial. La espadatantza de las bilbaínas, con su sabor ultramilenario, pegó fuerte, ganando incluso a los fieles del «ballet» de Montecarlo, sin duda tocados por la magia de esta danza vieja, por el ajuste maravilloso de las danzarinas, por aquellos antiguos pasos militares, religiosos, fuertes y tiernos, que son pasos de plaza, sin más escuela ni más barra fija que la del prado y el manzano. Vía libre para las canarias en el corazón carioca, y eso que ya no jugaban la ventaja de las similitudes entre la isa

y el pericón. Uno a uno, los grupos ganaron su mejor laurel en el Municipal de Río. Andalucía y Lérica. Asturias y Galicia —la pandeirada de Vigo cobraba, de repente, un son de selva—, Cáceres, con el viejo Vidal, el tamborilero flautista, que anunciaba una nueva primavera extremeña, como en el verso inmortal:

*La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.*

Y las mañas. Las mañas, que con Logroño lograron la preferencia de aquel público, como si en el vigor de la jota, en la gimnástica alegría de las tierras medias del Ebro, hallasen los tropicales una droga estimulante. Me parece a mí que hasta frío les daba el baile ibero; recuerdo que sudaba bajo el smoking, que me escapaba hacia las ventanas del teatro, hacia la cerveza helada, mientras que en los palcos había señoras levemente embozadas en pieles.

Tras de la serie «Municipal» vino la serie «Recreio» o popular. El «Recreio» es un curioso y destartalado esquema de teatro tropical.

Aquí triunfaron los Coros y Danzas con los castos refajos campesinos, con la dulce continencia de los bailes españoles, y hasta aquellas danzas, como las andaluzas, que llevan cierta carga de pasión, pasaron sin más subrayados que los de su gracia y su resonante alegría.

Venían las chicas de su segunda función en el teatro Municipal. A precios de gala, y a las cinco de la tarde —dos circunstancias realmente antípodas—, los Coros y Danzas de España habían conseguido llenar la graciosa sala carioca con un público heterogéneo, del que formaban parte compatriotas, negros de toda América, yanquis, ingleses, italianos, franceses y toda la fauna cosmopolita de Río.

El congreso, en cambio, fué unánime y compacto. Venían, pues, las chicas, caminando hacia su colación, porque una hora después debían actuar en el «Recreio». El mando ajustó una cena en los restaurantes de la cadena «Brahma», cuyo propietario era un gallego de los más simpáticos que he conocido en América.

Estaba la calle de fiesta y de pólvora. Aquellos levantinos del Atlántico aman la traca y la bomba con el mismo fervor de sus colegas españoles.

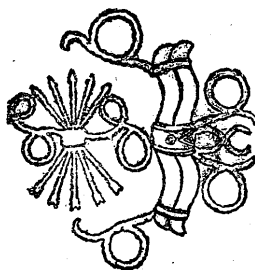
Los protagonistas de la sanjuanada aceptaban tregua, o, por lo menos, levantaban bandera de parlamento, al paso de los cua-

tro grupos: Málaga y Asturias, Cáceres y Zaragoza.

Con San Juan nos llegó la boleta. La jornada fué dura. Actuación en el «Recreio», que había liquidado sus localidades el mismo día del debut; despedida de la ciudad, urgente visita a los paisajes más queridos o de una mayor renta a la hora de las narraciones; últimas compras, que en el momento de tomar un barco tanto se parecen a las últimas voluntades.

Salimos de Río antes del mediodía. En el muelle estaban los mismos que nos vieron llegar, aún más alta su temperatura nostálgica.

Después, como siempre, cantamos.



SERAFIN
Y
JOAQUIN
ALVAREZ
QUINTERO

POR CARMEN BRAVO VILLASANTE



ON el teatro de los Quintero entra el andalucismo en escena. Y por andalucismo entendemos no sólo la localización geográfica que adscribe la producción quinteriana al regionalismo teatral de la época, sino un modo de considerar la vida. Una visión alegre y plácidamente burguesa, que tiene mucho de común con el idealismo optimista de don Juan Valera, otro gran andaluz, y complementa la visión sangrienta de una Andalucía desgarrada, expresionista y fuertemente coloreada a lo García Lorca.

Naturalidad y sencillez, fresca espontaneidad, gracia y chiste son los atributos del teatro de los Quintero, teatro costumbrista, nimbado de un hálito poético. El

espíritu andaluz, que en una de sus facetas es equilibrado, conciliador, alegre y, sobre todo, buen vividor, aparece en las obras de los Quintero, dando razón de un pueblo que tiene su propia filosofía de vida.

Hasta qué punto los hermanos Quintero están compenetrados con el espíritu de su tierra, lo demuestra la carta prólogo de «El patio», una de sus mejores y más graciosas comedias, donde aseguran al espectador que «podrán advertir cómo nuestra alma se halla infiltrada en sus líneas y palpita en todas sus escenas, en todos sus detalles, ya que pudiera parecer hiperbólico decir en cada una de sus palabras». El caso de compenetración fraternal se repite respecto a Andalucía. Am-

hos están íntimamente vinculados a la tierra andaluza, identificados con el genio alegre de esta región española, que se refleja en toda su producción, desde la primera comedia hasta la última, lo mismo tenga lugar su acción en Castilla que en cualquier pueblo de la Península. El aura andaluza se cierne sobre cada ambiente. Del mismo modo Arniches tocaba de madrileñismo castizo y retrechero hasta a sus aristócratas personajes.

Gran parte de la obra quinteriana son cuadros populares de Sevilla, apuntes del natural en los que chispea la guasa y la ingeniosidad de los sevillanos. «El patio», comedia en dos actos de la primera época, es la obra que mejor representa el teatro de los Quintero en su aspecto sevillano. La comedia toda es un trasunto de Sevilla. Como ellos mismos han expresado mejor que nadie, «es un puñadito de su sal, un trozo de sus calles, un rincón de sus casas, una flor de sus flores, un soplo de su ambiente, un jirón de su cielo, un rayo de su luz y un manojo de sus mujeres y de sus hombres». El verdadero protagonista de la comedia es el patio de la casa sevillana, donde se centra la vida de la familia y de toda la ciudad. El patio, donde tienen lugar las conversaciones amorosas y estallan las borrascas pasajeras entre los enamorados, para resolverse en cariñosas reconciliaciones, donde los viejos duermen la siesta, interrumpida por la visita de los pelmazos.

El patio, alegre, limpio y fresco, como un pequeño paraíso, es el personaje capital, con sus flores y el agua resonante. Es en el ambiente del patio donde brota el idilio, que se desarrolla entre bromas, ocurrencias guasonas y exageradas hipérbolas andaluzas. Carmen, la novia dolidá y

simpática de «El patio», puede servir de ejemplo de señorita burlona y resalada que hace reír con sus agudezas y salidas chistosas. El novio es el prototipo de señorito tarambana y bueno que, arrepentido de sus andanzas, conserva la fidelidad a la novia despechada.

Es indudable que «El patio» es un fiel reflejo de la vida sevillana. El primer acto pasa de día y el segundo de noche, para que resulte más completa la visión del ambiente donde se desarrolla la mayor parte de las acciones de la ciudad.

Otra comedia de las mejores y más características de los Quintero es la de «Las flores». «El patio» y «Las flores» son dos obras indispensables para quien de verdad quiere conocer el teatro quinteriano. La acción tiene lugar en un huerto florido sevillano. El protagonista sigue siendo un lugar de Sevilla, para el que no se escatiman las acotaciones como ésta que a continuación insertamos, que sirve para dar una idea cabal del ambiente: «cubriendo el huerto todo, el cielo alegre y limpio de primavera».

Tanto como en «El patio», los tipos son gente alta y gente del pueblo. Los criados, como en la comedia clásica, alternan con los señores. Tenemos la misma conversación contrapuntística de amo y señor. Todos ellos nimbados por la suave luz andaluza que en Murillo envuelve y dora a los tipos más bajos de golfillos y pordioseros como a las imágenes excel-sas de sus Inmaculadas. Los cantates populares andaluces brotan de labios de los protagonistas, y de nuevo la gracia sevillana en giros y modismos.

Las obras de los Quintero gozaron de un gran favor entre el público de su época, aunque algunos críticos les reprocha-

sen intrascendencia y ligereza. Es indudable que su teatro, hecho para deleitar, no expone profundas ideas. Ellos se mantienen al margen de las preocupaciones de la generación del 98, gracias a lo cual logran sus mejores obras, ya que siempre que intentaron profundizar, como en «Amores y amoríos», «Cancionera» y «Malvaloca», caen en una cursilería y afectación que les conduce al fracaso.

Recordamos, entre otras comedias logradas y de éxito, «Las de Caín», «Mariquilla Terremoto», «El genio alegre» y «Puebla de las mujeres». Escriben los Quintero, también, sainetes, monólogos y entremeses divertidos, cuya técnica recuerda su procedencia del sainete tradicional y del paso. Recomendamos la lectura de «La reja».





FIGURAS IMPERIALES HERNANDO DE SOTO

I

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid

UNO de los signos de lo imperial —lo hemos escrito muchas veces a lo largo de esta serie— es la amplitud territorial, el dominio de vastas tierras. Un signo universalista de horizontes es la nota dominante de lo imperial. Si sabemos esto, no debemos extrañarnos de que venga por derecho propio a nuestra galería de «figuras imperiales» el extremeño

—pues era nacido en Villanueva de la Serena— Hernando de Soto. El es quizá, de todos los conquistadores que fraguaron el imperio español, el que más amplio compás de visión territorial, de presencia en distintas latitudes, abarca y señorea.

Hernando de Soto es uno de los hombres del imperio porque está presente en las grandes encrucijadas históricas en que se decide

la suerte de las tierras y de los hombres. Antes, pues, de que entremos en su valoración global, conviene que hagamos su esquema vital, para así mejor conocer a nuestro protagonista de hoy. Anotemos, por adelantado, que es uno de tantos fuegos intensos como produjo la España del siglo XVI, a los que quemó su propia llama, ya que muere antes de llegar al medio siglo de vida. Pero tan corto plazo no fué obstáculo para que cumpliera hazañas singulares y para que hasta su final sea su historia la verdadera biografía del héroe.

Apenas un adolescente, encontramos al noble Hernando —pues su familia era de pro-sapia— a las órdenes del férreo Pedrarias, el «gran Justador», cuyos perfiles trazábamos en un ensayo anterior. La primera etapa vital de Soto es, pues, centroamericana. Allí toma contacto con las tierra maravillosas —e insalubres— del trópico y con los primitivos habitantes de la que los españoles llamaban Tierra Firme. Como soldado a las órdenes de Pedrarias, pero bajo el mando directo de Fernández de Córdoba —hacia el año 1523—, gira hacia el norte su actividad, tomando parte en la dominación de Nicaragua, donde indudablemente se enriqueció, ya que lo vemos aparecer muy pronto con dinero suficiente para armar dos naves.

No era por aquel entonces un capitán famoso todavía —apenas debía, por otra parte, haber sobrepasado los veinticinco años de edad—, pero sí le distinguían sus compañeros de conquista y los jefes militares a cuyas órdenes sirvió. Es entonces, cuando se ha afirmado la dominación española en Nicaragua, cuando toda la colonia naciente es sacudida por las noticias prodigiosas que vienen del Perú: allí había riquezas infinitas y se necesitaban hombres de brazo poderoso para hacerse con un imperio que hacía palidecer al del Gran Khan. Es en este momen-

to en el que el capitán Hernando de Soto tiene la decisión —y los medios económicos suficientes— de armar dos barcos con los cuales ayudar a la empresa de Pizarro.

La segunda etapa, pues, de la vida de Soto es meridional. Se engancha en la hueste de Pizarro como uno de los hombres de importancia, como uno de los capitanes. Y es inseparable compañero de los momentos emocionantes del contacto con la tierra y la civilización de los incas. Pizarro deposita alternativamente en él y en Hernando Pizarro la confianza de las empresas arriesgadas. Es Hernando de Soto el que lleva la vanguardia de la avanzada por el interior, y el que distribuye entre sus soldados a las vírgenes del Sol en la villa de Caxas. También será él quien va de embajada —enviado por Francisco Pizarro— a visitar a Atahualpa en su campamento cercano a Cajamarca, y quien alardea con su caballo amedrentando a los indios, pero sin conseguir —pese a que galopa decidido hacia su trono— que se altere la expresión de majestad y de impasibilidad del rey de los incas.

Hernando de Soto está presente en la jornada dramática de Cajamarca, en la que es hecho prisionero Atahualpa, y es de los capitanes que en aquella jornada —después de una noche de inquieta vigilia— tiene la responsabilidad de uno de los escuadrones de caballería. En la penosa marcha hacia el Cuzco, después del bloqueo que sufrieron los castellanos en Cajamarca durante largo tiempo, Hernando de Soto figura en la vanguardia.

Soto es hombre de acción, decidido y combatiente, pero no un aventurero al que complazcan las querellas minúsculas. Por esta razón —cuando el aire comienza a enrarecerse entre los conquistadores, como preludio de las guerras civiles del Perú— marcha a España, con la lucida compañía de sus

riquezas y la donosura de su aire caballeresco. ¿A qué venía a la Península? Aunque no era ambicioso e intrigante, venía sin duda a abrirse mayores campos a su actividad incansable, quizá a recibir un premio. Este fué la designación de Gobernador de Cuba. Transitoria y fugaz etapa insular, que él transforma rápidamente en su tercera etapa vital: Norteamérica. De Cuba salta de nuevo al continente, pero hacia el Norte, ocupándose en la conquista de Florida, lo que ya intentara años atrás el gran Ponce de León.

De Florida pasa al interior del continente, en dirección al Oeste, hacia las montañas Apalaches, que franquea hasta descubrir al padre de los ríos norteamericanos: El Mississippi, que estaba destinado a ser su tumba. Las bajas tierras de las orillas del gran río son pantanosas y malsanas. Allí contrae una enfermedad que le produce la muerte.

Aquella hueste hispana, que acababa de realizar una de las gestas geográficas más importantes de su tiempo —al descubrir el gran río— quedaba huérfana de jefatura, a miles de millas del más cercano poblado de europeos. ¿Qué hacer con el cadáver del jefe? Enterrarlo para que los indios aventaran sus cenizas, era tan poco caritativo como imposible era trasladarlo a hombros hasta la Nueva España, hasta Méjico. Surge entonces la inspiración poética y dramática a la vez: encerrar el cadáver del gran conquistador en el tronco de un árbol —rústico y sólido ataúd— y lanzarlo a las ondas del río que él había descubierto. De este modo los huesos que cobraron vida en el valle de la Serena, se perdían ignorados en las inmensidades procelosas del gran río americano.

II

Sobre esta trama vital se teje un gran carácter. Para unos autores, es Hernando de

Soto el prototipo de lo que «debiera haber sido conquistador». Le atribuyen constante elevación de miras, nobleza muy superior a sus compañeros de conquista, mansedumbre y dulzura. Se ha hecho en torno a Soto una verdadera «leyenda rosa» o blanca, que, como toda leyenda, es inexacta.

No, Soto fué un modelo de los hombres de su tiempo, pero, como tal, es también un compendio de sus virtudes y defectos. Animoso y valiente, leal y honesto en los tratos con sus compañeros y con los indios, sin el carácter sanguíneo o vehemente de Hernando Pizarro, no se detiene en dulzuras incomprensibles en medio de la forzada dureza de la conquista. Ya dijimos su ánimo expeditivo en Caxas, ya vimos cómo quiso atemorizar al Inca con el caracoleo peligroso de su caballo.

El moderno historiador peruano Raúl Porras ha dedicado muchas páginas —sin acrimonia y sin injusticia— a poner la historia en su punto. Sin ser Soto el bronco soldado salido de la dehesa, es un guerrero expeditivo, que emplea los medios de la guerra allí donde son precisos, ya sea en Nicaragua, la costa del Perú, la serranía o los bosques pantanosos de Florida y las montañas atlánticas de Norteamérica. Tuvo grande autoridad entre los suyos y su consejo sirvió en más de una ocasión para calmar la rivalidad creciente que iba surgiendo entre los hermanos de Francisco Pizarro y los partidarios de Diego de Almagro.

III

Hernando de Soto es una figura imperial, porque vive el Imperio y porque en su propia persona abarca la amplitud territorial que las conquistas de entonces había dado a conocer al mundo.



LA MUJER EN SUS OFICIOS

V

UNA EDITORA

DOÑA ANA GIRON
DE REBOLLEDO

POR

FELIPE XIMENEZ DE SANCIVAL



ESTA ilustre mujer española, de quien probablemente solo habréis oído hablar y para eso de pasada, si habéis estudiado la Historia de la Literatura española; es, sin duda, la primera que en nuestro país emprendió una tarea editorial. Claro que no fué esa su profesión habitual, pero el éxito que acompañó para la eternidad a su empresa —el descubrimiento de uno de los más altos poetas de nuestra lengua— y los motivos que tuvo para acometerla, justifican su presencia en esta galería con tal título.

Doña Ana Girón de Rebolledo, fué una de

esas mujeres delicadas y dulces que con blando pisar de pie descalzo cruzan sobre las húmedas arenas de la vida, cuyas huellas se borrarían al subir la marca espumosa de la vida, de no haber tropezado con lo que ahora se llama «su circunstancia».

Como sabemos de ella muy poco más de que era «bella, sabia, gentil y cortés» —según la califica don Diego Hurtado de Mendoza en su Epístola II— y perteneciente a la aristocrática familia barcelonesa de los barones de Andilla, habremos de suplir la carencia de datos exactos con la imaginación. Nacida con el alba del siglo XVI en un noble palacio del barrio gótico de Barcelona, no es arriesgado suponerla educada en aquella honestidad hogareña y en aquel afán de cultura que impuso a las mujeres de España Isabel la Católica. Sería «bien plantada», como según la definición d'orsiana son las «pubillas» de Cataluña, y sus dedos afilados moverían el huso de la rueca con la misma destreza con que pulsarían las cuerdas del arpa o la vihuela cuando en los saraos de la casa paterna le rogasen los invitados cantar las endechas de los viejos trovadores, añorantes de las «Cortes de Amor» de otros tiempos.

Ya mujer, doña Ana recogería sus dorados cabellos y aderezaría su gallarda figura según la elegancia sencilla y exquisita de la hermosa Emperatriz Isabel, modelo augusto del *Tiziano* y de todas las damas europeas de la época. Docenas de galanes la cortejarían aspirando a su mano, pero doña Ana, como una heroína de la comedia que pronto iba a nacer en los tablados, se mostraría desdenosa con todos, cautiva del recuerdo de un hábil trovador y apuesto caballero llamado Juan Boscán Almagóver, perteneciente a la clase noble de ciudadanos honrados de la Ciudad Condal y servidor desde su adolescencia del Rey Católico, conocido a su paso

por Barcelona en 1522 para embarcar en la escuadra dispuesta a auxiliar a los Caballeros de Malta en la isla de Rodas asediada por el Turco.

Después de correr lides de guerra y de amor en Italia, inflamarse del fuego renacentista y trabar amistad con artistas, poetas, soldados y diplomáticos, Boscán, con cerca de treinta y cinco años a la espalda y lleno de sueños de poesía, recaló en busca de sosiego en su ciudad natal a principios de 1527. Doña Ana y el poeta volvieron a encontrarse. Por los ojos y los oídos de la doncella entró el amor en busca de su tierno corazón intacto, ayudándole no poco a hacer breve y triunfante su camino el prestigio que aureolaba a cuantos caballeros retornaban de la tierra del arte y la aventura. Breve el idilio, a los pocos meses fué bendecido en una de las capillas de la catedral barcelonesa.

En los versos mediocres, pero llenos de ternura de su Epístola a don Diego de Mendoza, Boscán describe lo que era doña Ana de Girón en su existencia. Dice de ella que era principio y fin de su alma; que le había dado un nuevo ser con tal felicidad que le tenía llenos la voluntad y el entendimiento; haciéndole sentir bienes firmes, macizos, con verdadero fundamento y sabrosos. Aquella mujer le aseguraba un reposo nunca alcanzado hasta entonces al hacerle vencer sus tristezas y borrar de su mente los pensamientos vanos. Aunque algunas veces le pedía celos mansamente, le hacía llano el camino de la vida mezclando su alegría de corazón sano con la del poeta.

No bastaría para traer aquí a doña Ana Girón de Rebolledo su condición de mujer enamorada, testimoniada así por los versos de su esposo. El hecho más conmovedor de su existencia, y por el que ha ganado la inmortalidad, es la publicación póstuma de las

obras de Boscán, juntas con las del gran Garcilaso de la Vega.

Enamorado de cuanto fuera italiano, Boscán se había propuesto adaptar al idioma de Castilla los ritmos y las rimas con que Dante y Petrarca cantaron a Beatriz y Laura. En lucha tenaz con su escasa inspiración, las dificultades de la empresa y la hostilidad de los poetas tradicionales españoles que, como Cristóbal de Castillejo, se mofaban de su empeño, Boscán se vió sostenido y amparado por doña Ana, para quien, naturalmente, los versos de su esposo eran los más bellos y pulidos salidos de pluma alguna. En cambio, por raro fenómeno de amistad entre escritores, Boscán consideraba tales a los que su fraternal camarada de juventud, Garcilaso de la Vega, le enviara años atrás desde Túnez, Italia o su destierro en una isla del Danubio. Cual oro en paño los guardaba en la misma gaveta que los suyos y se los leía a los amigos letrados para demostrarles la posibilidad de introducir en España la música del endecasílabo sin renegar la fe de las trovas castellanas, como decían con injusticia los adversarios. Al releer en alta voz las Eglogas, Canciones, Elegías y Sonetos de su admirado y admirable amigo, Boscán sentía, si no envidia —que no cabía en su noble espíritu—, sí esa conciencia de la inferioridad del talento propio, que tantas veces entristece a algunos hombres de letras. Con sinceridad teñida de amargura, comentaría con su mujer la genial inspiración del amigo muerto, al que su honradez literaria, adelantándose al fallo de la posteridad, juzgaba como el más insigne vate de su tiempo. Igualmente sincera, doña Ana protestaría enérgica, convencida por la ceguera de su amor de la superioridad de su esposo y trataría de desvanecer los augurios de éste de que la gloria de Garcilaso habría de empañar para siempre el brillo de la suya.

En 1542 muere Boscán en Barcelona, sin haber dado a las prensas sus poesías. Doña Ana emprende animosa la tarea de recogerlas y ordenarlas para hacerlas imprimir a su costa y asegurar con su publicación la inmortalidad del hombre amado a quien sigue considerando el príncipe de los poetas.

En el mismo bufete donde Boscán guardaba sus manuscritos, aparecieron también los de Garcilaso. Como todos cuantos los conocían estaban de acuerdo con el juicio de Boscán acerca de la genialidad del poeta toledano, la duda se plantearía en el ánimo de doña Ana. Para ella, sin discusión posible, los versos de su marido eran infinitamente mejores que los de Garcilaso. Pero la admiración y el entusiasmo suscitados por las obras de éste en algunos amigos hacen pensar a la viuda que acaso ella sea la engañada y quien estaba en lo cierto fuera Boscán. La gloria de Garcilaso podía oscurecer a la de su gran amigo.

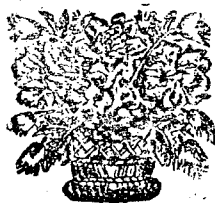
¿Qué hacer entonces? En sus manos tiene los manuscritos de uno y otro poeta. Enfrente, en el hogar, arden los leños. ¿Debe arrojar al fuego los versos de Garcilaso y dar sólo a la estampa los de su marido, evitando así las comparaciones siempre odiosas o, por el contrario, debe publicar juntos unos y otros, como juntos habían combatido y soñado sus autores, como juntos deseara Boscán que los conociese el mundo?

Cualquiera de las dos decisiones a adoptar constituiría una buena prueba de amor y de fidelidad. Oculto el sol de Garcilaso, la estrella de Boscán brillaría sin rival posible en el Parnaso español. Pero hacer esto, ¿no sería ofender a la fiel amistad que entrambos poetas se tuvieron en vida...?

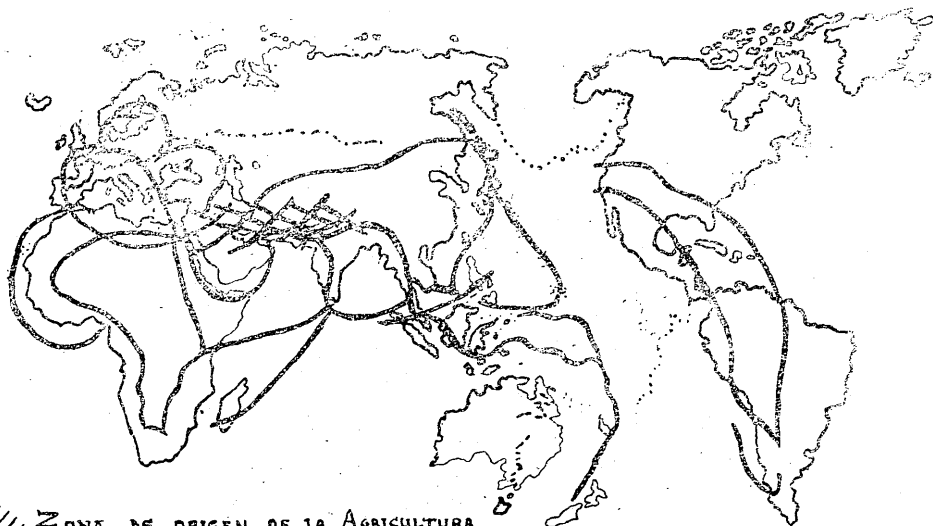
Mejor que yo podréis juzgar vosotras, lectoras de CONSIGNA, esta natural vacilación femenina de una mujer enamorada, y el acierto o desacierto —desde el punto de vista del amor— de su generosa decisión de publicar unidos los versos de los dos amigos.

Decisión magnífica, gracias a la cual, el mundo debe a la gentil señora catalana el conocimiento de Garcilaso, que, en efecto, ha oscurecido casi por completo la gloria de Boscán. Y asimismo, gracias a ella, el mundo sabe cómo dos poetas, uno excelso y punto menos que mediano el otro, pudieron gozar de una amistad entrañable, jamás manchada por la envidia.

Es muy posible también, que todo esto se deba al convencimiento y la fe de doña Ana Girón de que iba a ser Boscán quien anulara la fama de su amigo. Sea como fuere, es admirable esta mujer, primera editora de España, que después de endulzar la existencia de su esposo en esta vida le abrió el camino de la inmortalidad, ganándolo a su vez para ella con su ejemplar fidelidad y amor en vida y muerte.



PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA



/// ZONA DE ORIGEN DE LA AGRICULTURA
||| ZONA DE ORIGEN DE LA GANADERIA
~ DIFUSIÓN DEL NEOLITICO

SEGUNDO ESPLENDOR

VII

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela

EN el artículo anterior (VI y no IV como por error de imprenta se había dicho) señalábamos una serie de hechos de carácter regresivo, pero también otros de carácter progresivo sobre todo en el orden técnico (véase abril 1955, págs. 35-36).

En alguna relación con este progreso —y con algunos otros hechos como la tentativa

de domesticación del caballo en España a que aludíamos allí mismo— surge el gran progreso (seguramente en alguna, pero no sabemos en cuál). El primer «gran progreso» fué el conjunto de hallazgos técnicos, y sus correlativos hallazgos espirituales y sociales, que constituyen lo que llamamos el «paleolítico superior», y del cual nos ocupamos en el artículo IV. El segundo es del que nos vamos

a ocupar hoy. El tercero, el de nuestro tiempo, las máquinas.

El progreso de la fase mal llamada «neolítica» (mal llamada, porque la modificación en el trabajo de la piedra no es muy importante) consiste fundamentalmente en dos grandes líneas de inventos y en sus correspondientes formas sociales y espirituales. Una línea tiene como eje *la invención del cultivo de plantas*, su protagonista parece haber sido *la mujer*. Otra línea tiene su eje el comienzo del *pastoreo nómada de animales medianos y grandes*, su protagonista parece haber sido *el hombre*. En una zona oscura intermedia se encuentra la cría de animales pequeños y la combinación, en aldeas costeras, de una actividad agrícola a cargo de las mujeres y de una actividad pesquera y navegante a cargo de los hombres. Trataremos de caracterizar brevemente ambas líneas.

1.º La línea agrícola parece surgir de la recolección de plantas a través de tentativas relacionadas con la magia de vegetación y consistentes, simplemente, en hacer un hoyo en el suelo con un palo en punta y echar unas semillas para que germinen. De ahí se pasa a una especie de agricultura ambulante junto a los ríos o en los claros de un bosque —todavía sin más instrumento que un palo— y luego el sistema llamado de «rozas», que consiste en prender fuego a parté del bosque y sobre el claro así conseguido, y fertilizado por las cenizas, sembrar. Más tarde viene la invención de la azada y de pequeñas acequias de riego y el comienzo de la horticultura o jardinería. De momento, nada más, pues el arado es un invento posterior y propiamente masculino. La forma de habitación que corresponde a la agricultura en esta fase, es la aldea de casas generalmente alargadas, con techos a dos vertientes, y hechas generalmente de maderas y barro, a veces montadas sobre pilotes. La barraca valenciana, la

palloza del Noroeste de España y el hórreo son arquitecturas de este tipo. Sociológicamente, la familia se centra en la madre, e incluso en ciertos casos la vida pública de la aldea está dirigida por una o varias mujeres. Por lo menos, parece seguro que la herencia se transmite por la mujer. (De todo esto diremos algo en otro artículo.)

Junto con esta invención fundamental de la agricultura, aparecen el tejido y la cerámica. Creemos que ambos, inventos también femeninos, y ciertos tipos de barcos y de armas (porque la guerra ya existe), que parecen ser la aportación masculina en esta rama de la cultura. La religión parece dirigirse, sobre todo, a divinidades de la fertilidad como la Luna (primero considerada como masculina y luego como femenina), la Tierra, el Agua, etcétera. Así como a los muertos y a la propia Mujer en cuanto Madre. Restos de estas culturas llamadas *matriacales* se encuentran en el África negra, en Oceanía, en América tropical y no es difícil rastrear su huella a través de las más antiguas civilizaciones con escritura y, en muchos aspectos, de las capas campesinas más atrasadas de nuestra propia cultura (ciertas zonas del Norte y Noroeste de España son muy interesantes en este sentido). Del arte sabemos poco; del lenguaje, algo más, pero todavía no bastante. Geográficamente, el progreso parece haber empezado entre el Noroeste de la India y Egipto, con el centro en Mesopotamia y Siria. La cosa debió comenzar hace unos 3.000 años (ocho mil) y desde allí se extendió más o menos a todo el mundo. De cómo llegó a España hablaremos en otro artículo.

2.º En una cintura de tierras más ásperas que rodea por el Norte la zona de aparición de la agricultura, se produce, partiendo al parecer de unos cazadores muy evolucionados, un movimiento de pueblos que, en parte, son guerreros en busca de botín a costa de los

agricultores, en parte, algo así como comerciantes aventureros a larga distancia, y que, o bien partiendo de la caza y de la cría del perro, inventan la *ganadería* —quizá sería mejor decir el pastoreo—, o bien, habiendo visto en las aldeas matriarcales criar animales pequeños, se ponen ellos a pastorear animales más móviles y mayores. La base de la economía de estos pueblos será, por tanto, *el ganado*, la caza, la rapiña, el comercio de caravanas y, sólo en muy escasa medida, algo de agricultura ambulante. Desarrollarán con gran perfección el trabajo del cuero y de la madera y, más tarde, los tejidos de fibra animal, perfeccionarán también las armas y, así como los hombres de las aldeas matriarcales habían inventado barcas y armamentos, las mujeres de estos pastores patriarcales inventarán el queso, tipos de cestas y, seguramente, todo un rico arte de adornos en el vestido y joyas, etc. Su habitación será la tienda de campaña de cuero o la cabaña de materiales efímeros, incluso eventualmente se volverá al uso de las cuevas. Su sociedad será fundamentalmente la gran familia patriarcal con autoridad absoluta del padre, o la gran tribu regida por un consejo de cabezas de familia, etc. Su religión será sobre todo el culto del alto Dios del cielo (tanto la palabra indo-europea de que sale nuestro término «Dios», como la semítica de que sale el hebreo bíblico «Elohim» y el árabe «Alah», proceden de lenguas de estos pastores) y el cul-

to de los antepasados, como dioses protectores.

Del contacto de esta *cultura masculina de pastores patriarcales* y de la *cultura femenina de agricultores matriarcales*, y de la reunión en las oscuras zonas entre ambas (véase lo dicho al principio sobre la cría de los animales pequeños y la pesca), surgirá en la misma área inicial de origen, hace unos 6.000 años (seis mil), un rápido proceso de condensación en que inventos materiales como el trabajo del metal, la rueda, el carro, el arado; formas sociales como la ciudad, el reino y el imperio; grandes lenguas de cultura como las lenguas semíticas o indo-europeas; poderosas creaciones espirituales en el orden de la religión y del arte y, sobre todo, el invento decisivo de la escritura, nos harán entrar en la zona de la Historia bien conocida.

Los portadores raciales de todo esto —tanto del mal llamado «neolítico» como de la condensación posterior— eran evidentemente europíodes o, vulgarmente hablando, «blancos». Con un retraso de unos 1.000 (mil) a 2.000 (dos mil) años se incorporaron a este movimiento los mongoloides del Norte de China y seguramente más tarde, sin que sepamos cuándo, las poblaciones indígenas de Oceanía y América y los negros de África. (En relación con América, véase artículo III, enero 1955, págs. 110-111). Muy pocos pueblos parecen haber quedado fuera de este gran movimiento. Como continente en bloque, solamente Australia.



ARTE

La eternidad del arte español

La muerte como fuerza creadora

POR RAMÓN D. FARALDO



A conclusión que deriva del arte español, no obstante su predilección por los temas de la muerte, parece decirnos: ¡que sucumba lo mórbido, que muera lo decadente! La podredumbre se pudre a sí misma, La muerte es una fuerza más para vivir, y ensancha la magnitud del hombre dándole acceso a una forma de grandeza más alta.

Los términos decadencia y morbidez, según nos relata esta pintura, sólo sirven a los secos de alma, a los que espanta la inmensidad de lo que ha creado Dios. La pintura española, hecha a mirar la muerte cara a cara, pregona la condición de una raza para nutrirse secundariamente de la esperanza. Para empezar allí donde creen terminar los demás.

Si, por ejemplo, Mauricio Barrés, que interpretó a España de la manera lúgubre y extenuada que todos conocen, se hubiera atrevido a llevar hasta el fin ese aprendizaje que

su arte nos da sobre la muerte, no hubiera hallado nada más esperanzador y más lleno de alegría. Resulta penoso comprobar hasta qué punto los que han creído interpretarnos se han interpretado a sí mismos, y han aplicado al concepto de nuestra Patria su propio hastío y sus flaquezas. El arte español ha sido campo de experimentación de muchos neuróticos, precisamente por el reclamo aparente de su eterna tragedia: desde Mauricio Barrés a André Matraux, incluyendo a Hemingway y a Henry de Montherlant. Y aún es más penoso comprobar hasta qué punto les hemos facilitado la tarea en ocasiones.

Cuando la muerte adquiere formas tan prodigiosas como en el Cristo de Velázquez, en el Entierro del Conde de Orgaz, los proverbios de Goya, los éxtasis de Zurbarán, Valdés Leal o Morales: cuando inspira un arte como el de nuestros imagineros, articulado precisamente sobre un sentimiento casi hi-

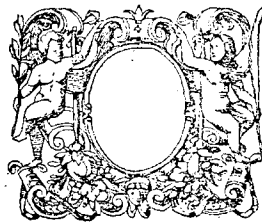
perestésico de "la otra vida", la muerte se hace inspiración de existencia. La eternidad, así entendida, no se lamenta: se conquista. No es una expresión de pena o de melancolía, sino de amor y de coraje. Para un pueblo que ha producido a Séneca y a Cervantes, la fatalidad puede ser mirada de frente, y autoriza una espléndida intensidad de vida. Es el entusiasmo por esta forma de ser, el desprecio absoluto a "lo que puede ocurrir", pues lo peor no será nunca lo peor, los que han permitido a nuestras gentes realizar acciones grandes hasta lo incomensurable. Acciones que no se entienden refiriéndolas exclusivamente a la energía de los hombres. Acciones que deben ser explicadas por la posesión de un secreto, que nuestro arte puede en gran parte explicarnos.

Se puede ser el pintor de un Imperio que se derrumba, como Velázquez. De un arte que se corrompe, como Goya. De un siglo que se atomiza para destruirse, como Picasso, y no obstante, producir con los escombros de todo ello un fuego al que la propia eternidad acude a calentarse los huesos. Incluso es sintomático comprobar con qué continuidad los grandes nombres de nuestra pintura surgen casi regularmente en los momentos de dificultad política, de eclipse en otros órdenes de grandeza o de dominio. Hasta en ello podría verse ese afán de sobrevivir, de ser más fuerte, de prolongar aquello que nos acerca a la plenitud por encima de todo lo que puede acercarnos a la amargura o a la lamentación. Si algo hay que

en el Entierro de Orgaz nos pasme es esa contraposición del hombre que ya no es, situado en la parte inferior del cuadro, con el apogeo de gloria que comienza en la parte superior del mismo. Posiblemente, los misteriosos caballeros toledanos que rodean al difunto no habrán mirado jamás espectáculo alguno de la tierra con los ojos iluminados con que miran al que se va, al que ha muerto. En ninguno de estos semblantes se advierte dolor o lágrimas, y si una suerte de maravillosa bienaventuranza.

No importa que en Diego Velázquez esta fuerza se tiña de eterna calma, en Goya de drama eterno, en Picasso de eterna voracidad. En los tres, como en casi todos los demás, la energía es la misma y el ímpetu idéntico. La razón no es cosa de individuos, sino de raza. Nuestros artistas se han limitado a traducir en formas y colores las peculiaridades del pueblo a que pertenecen, y han dado cuerpo a una forma de pintar o de esculpir que puede no ser superior al de los demás, pero que es inconfundible con el de los demás.

Resumiendo: si el arte de Italia representa una suntuosa lección de retórica artística, el flamenco de oficio artístico y el francés de equilibrio mental, la obra de los artistas españoles representa una fuente de energía, de masculinidad, de fe en el destino del hombre. En él podemos hallar muchos y hondos estímulos para seguir creyendo en lo que vale la pena, en lo que puede ayudarnos a ser fuertes.





PATTEE, Ricardo: *Vida católica en los Estados Unidos*. Editorial Juan Flors. Barcelona, 1954. 284 páginas. 35 pesetas.

Esta obra, uno de los volúmenes de la ya notable colección «Remanso», puede considerarse en alguna de sus partes como un resumen de la más extensa de este autor, que, con el título de *El catolicismo en los Estados Unidos*, publicó Epesa en 1946. Pero esta condensación no perjudica al presente volumen, que resulta utilísimo, dado el afán que hay por conocer cuanto se relaciona con aquel gran país, conocimiento que aquí en España debe comenzar, lógicamente, por el de la maravillosa difusión del catolicismo y sus realizaciones en cuanto se relaciona a enseñanza, cultura en sus dos ramas de literatura y arte, prensa, misiones, organizaciones socia-

les, etc. De todo informa Pattee con objetividad que no soslaya las dificultades y deficiencias, y manifiesta simpatía por España. Lectores cultos. (Biblioteca y Documentación.)

MARTÍN ARTAJO, Javier: *No me cuente usted su caso*. Editorial Biosca. Madrid. Enero 1955. 404 páginas. 95 pesetas.

Historia novelada de algunos episodios del terror rojo en Madrid —la Cárcel Modelo, Porlier, el Sim—, protagonizados por un artillero que salva su vida gracias a la heroica caridad de un padre jesuita que le suplanta al ir a la muerte. Se propone el autor ilustrar a los jóvenes sobre la verdad de aquellos hechos que rinden justicia a los que sufrieron y murieron y advertirles de cómo bie-

nes tan fundamentales, como la libertad, el pan, la paz y el altar, pueden faltar alguna vez. Relato pletórico de fe y patriotismo en un conjunto tan palpitante de interés y realidad humana —que no rehuye el detalle íntimo y material— que el lector tiembla, se ríe y llora con los personajes, y termina con mayor gratitud de ser cristiano y español y sintiéndose elevado y confortado. Para todos, especialmente jóvenes. (Biblioteca y Documentación.)

K-HIRO: *Anda que te anda*. Editorial Católica. Madrid, 1954. 295 páginas. 50 pesetas.

Estas crónicas viajeras, como las tituladas el autor, tienen las mismas características que las publicadas anteriormente en la obra *De la Ceca a la Meca*; en ellas, K-Hito ha ido recogiendo breves y subjetivas observaciones de sus andanzas por tierras de España, en calidad de periodista y crítico taurino. Oportunas notas de sabor local y tradicional, presididas por un humorismo sano y optimista, dan la tónica de esta obra fácil y amena, a la que hay que disculpar reiteraciones, sobre todo cuando se trata de poblaciones ya visitadas anteriormente. Para todos. (Biblioteca y Documentación.)

PUENTE, Moisés: *Yo, muerto en Rusia*. Ediciones del Movimiento. Madrid, 1954. 246 páginas. 40 pesetas.

Diez años de penalidades inhumanas vividas por el alférez Ocaña en los campos de concentración rusos, hasta su repatriación en 1954. Pueden considerarse estas memorias como un estudio del sistema y métodos concentracionarios soviéticos, en que el individuo es transformado en potencia de rendimiento o energía material al servicio del Estado. La libertad no existe en Rusia; todo es

prohibitivo, punitivo y totalitariamente negativo. El libro descubre un fondo informativo, dramático, interesante y fundamentalmente anticomunista, aunque hay que lamentar la falta absoluta de toda idea o sentimiento religioso, lo que no deja de chocar en un español. Jóvenes y mayores no impresionables. (Biblioteca y Documentación.)

PÉREZ LOZANO, José María: *Las campanas tocan solas*. Editorial Nacional. Madrid, 1955. 278 páginas.

Literariamente está bien escrito, resulta ameno y fluido y de lectura muy entretenida. El personaje central, Tiberio, mitad niño, mitad ángel, es la personificación de la bondad y el amor al prójimo, así que tanto literariamente como moralmente está al alcance de todas las personas que no busquen complicaciones en la lectura ni complicaciones de ningún carácter. Para todos.

WELLMAN, Paul: *Apache*. Editorial Caralt. Barcelona, 1954. Segunda edición. 192 páginas. 25 pesetas.

Narración novelesca de Massai, el último guerrero apache que, con sus fechorías, tuvo en jaque al Ejército norteamericano. Las injusticias de los blancos y la traición de los suyos le convierten en un ser salvaje y cruel hasta que el amor suaviza su carácter, haciendo renacer sus buenos sentimientos. Termina la novela con una buena batida para darle caza, pero consigue salvarse junto con su mujer y desaparecen en la selva para siempre. La novela resulta interesante, y en ella destaca el espíritu indomable de los indios y la degeneración de la raza al someterse al conquistador. Por algún episodio fuerte, aunque escrito con corrección, conviene reservar su lectura para jóvenes formados. (Biblioteca y Documentación.)

CARNAC, Carol: *El asesinato como arte*. Editorial Zig-Zag. Chile. 246 páginas. 25 pesetas.

En el Ministerio de Bellas Artes, de reciente creación en Londres, ocurrió la muerte del secretario en circunstancias sospechosas: una gran estatua que se alzaba en el vestíbulo se desplomó sobre dicho señor y le aplastó. Tras prolijas investigaciones, la policía logró poner en claro que este secretario iba a denunciar al ministro un fraude de cuadros en gran escala que se estaba cometiendo, y para evitar la inminente delación, se preparó este «asesinato como arte», cuyo ingenioso tinglado de hilos invisible de «nylon» admiró incluso a la policía. Al lector le asombrará en cambio la lentitud de la trama, la oscuridad de conceptos y las incorrecciones y americanismos de la traducción defectuosa, en medio de todo lo cual el fondo limpio se abre paso trabajosamente. Sin inconvenientes morales para nadie. (Biblioteca y Documentación.)

VERDONE, Mario: *Historia del "cine"*. Editorial Xáfaru. Madrid, 1954. 147 páginas. 30 pesetas.

Somera indicación de los primeros pasos del «cine» mudo; las grandes películas históricas; Hollywood; aquel «cine» alemán expresionista; los temas sociales en el «cine»; la época del divismo; el neorealismo. Breves y específicas referencias al «cine» argentino, hispanoamericano, español, mejicano, cubano... Tiene interés para quienes del «cine» hacen una parcela importante de sus vidas. Mérito escaso, pues se limita a recopilación

de datos muy conocidos. Presentación muy pobre. Sin juicios morales. (Orbi.)

CORREA, M. R.: *Enciclopedia pequeña*. Madrid. Rialp, 1955.

No bastará decir que esta bonita enciclopedia se sale de lo corriente, porque la frase no se sale lo bastante como para reflejar el hecho. Tan para niños es, que al cogerla un adulto siente cómo despiertan las dormidas imágenes de la infancia, y lamenta no tener ya aquellos ojos infantiles por donde alegrar el alma con estos lindos dibujos de colores, que invitan a leer lo escrito para interpretarlos. Dibujos sugeridores, ingenuos, de F. Velasco, joven artista, a quien ha de sonreír el éxito seguramente, puesto que le sonreirán los niños. El libro está adaptado a los primeros grados. Por lo menos no dirán los niños que no les gusta. Tratándose de ellos, casi es esto lo mejor que se puede pedir en cuestión de textos. Pero, además, se han esforzado estas pedagogas para dar a todas las explicaciones y lecturas una claridad poco común, y en aproximarlas a la medida y capacidad de la infancia en un grado que desconocíamos hasta ahora. Nos ha preocupado siempre que las pupilas infantiles entren en el mundo por la belleza. Nuestras letras fueron oscuras. Junto a ellas estaba el palo y el gesto amenazante. El maestro o la maestra que adopte por texto una enciclopedia como la que hemos visto, seguramente no es propenso a ceñir el entrecejo. Felicitamos y envidiamos a los niños que la pueden emplear por ello mismo y porque pueden decir, a pesar de todo, que están estudiando...

FRANCISCO SECADAS

CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE MAYO

Alumnas:

- 1.º ¿Cuántos metros tiene un kilómetro?
- 2.º ¿En dónde desemboca el Tajo?
- 3.º ¿Es lo mismo un rectángulo que un trapecio?
- 4.º ¿Quiénes fueron los padres de Carlos I de España?
- 5.º Un ejemplo de anfibio.
- 6.º ¿Qué se conmemora el 19 de mayo de este año?

Lectoras:

- 1.º ¿En dónde está Yalta?

2.º ¿Qué títulos honoríficos le concedió Clemente VII a Carlos I de España?

3.º ¿Cuántos personajes tiene la *Madama de la Silla de Rafael*?

4.º ¿Qué clase de compuesto químico es el amoníaco?

5.º ¿Cuál es el discriminante en la fórmula de la ecuación de segundo grado?

6.º ¿Cuáles son las propiedades de los diagonos en un paralelogramo?

7.º ¿Cuántos años duró el Concilio de Trento?

8.º ¿Qué Papa promulgó el dogma de la Asunción de la Virgen?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE MARZO

Alumnas:

- 1.ª Carpintero.
- 2.ª Un cero.
- 3.ª Al lugar por donde entra en el mar.
- 4.ª Terneros.
- 5.ª Al principio al aire libre, luego en cuevas.
- 6.ª A la Infantería.

Lectoras:

- 1.ª Negativo.

2.ª San Lucas.

3.ª Badajoz.

4.ª Sí.

5.ª De Panamá.

6.ª En la primera no hay figura humana, figuras de animales sueltos y grandes, y en la segunda escenas de caza con figuras de hombres y mujeres y animales de tamaño pequeño.

7.ª Con una disolución de agua oxigenada.

8.ª Monseñor Antoniutti.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE FEBRERO

Alumnas:

María Mercedes Santamaría, Escuela de Lodoso (Burgos); Josefina León Lomas, Calzada de los Molinos (Palencia); Angelita Gamio, Escuela Unitaria de Niñas, Arrayoz (Navarra).

Lectoras:

Señorita Josefina Ruiz Broncano, Maestra Nacional de Gda. Aneja a la del Magisterio, Arráez, 18, Almería.



MIRANDO AL NIÑO

POR FRANCISCO SECADAS

COGOLLOS DE INVERNADERO

Hasta hace relativamente poco tiempo se ha creído que el niño es un adulto en pequeño. Tenía todas las condiciones del adulto, pero imperfectas. La educación perfeccionaría y ayudaría a la naturaleza, adelantaría su labor de crecimiento y, sobre esto, corregiría los defectos naturales. Pero desde hace medio siglo se han desarrollado notablemente dos ramas de la psicología: la evolutiva y la del niño, imprescindibles al maestro para acertar en su labor. En ellas se considera al niño como un ser peculiar, distinto

del adulto, a tal punto que no sólo le viene grande la psicología de éste, sino que le sienta mal. A la manera como al niño no se le ponen vestidos de adultos, «sólo que más pequeños», sino que se hacen para él vestidos especiales que nada tienen que ver con los de los mayores, salvo en que el destino es el mismo, el de abrigar; así, todo cuanto haya de hacerse en relación con el infante, tendrá que ajustarse a su manera de ser peculiar, pensado para él, adecuado a su psicología. La Psicología pedagógica intenta descubrir aquellos aspectos de la Psicología infantil que

tienen mayor relieve en relación con la educación y con la instrucción de los niños; y a sus relaciones con la enseñanza, con el maestro, con la clase entendida como grupo y como situación, a las relaciones mutuas entre los compañeros singular y colectivamente considerados; en una palabra, cuanto afecta a la educación y formación de los escolares. El maestro no puede pasarse sin estos conocimientos. El que cuida los brotes de las plantas en un invernadero no reparte el miramiento según que unas sean de encina y otras de pino o de rosál, sino que a todas las trata con delicadeza, porque todas son igualmente tiernas al brotar. El esqueje tierno de un roble se parece más al cogollo de una hortaliza por su delicadeza que al tallo robusto de la encina. ¿Por qué medir la ternura del niño con hechuras del adulto?

ESCALONAMIENTO

Uno de los principios fundamentales de la psicología infantil para la aplicación pedagógica es el de enseñarlos de acuerdo con las fases de su desarrollo. No son iguales las fases por lo que respecta al desarrollo psíquico y espiritual, a los intereses propios de cada etapa, al modo de pensar, sentir y querer en cada una, a las necesidades que exigen satisfacción y a los modos de obtenerla, a los conflictos y disturbios, y al trato consiguiente a cualquiera de estas particularidades. Ninguna etapa es igual a otra. Ningún tratamiento ha de ser igual a otro; y ninguno, por supuesto, igual al de los adultos. El adulto que no sabe pensar y sentir como los niños o que, por lo menos, no conoce cómo piensan y sienten los niños, no debería tratarlos; y menos, tenerlos a su cargo o cuidado. La regla para tratarlos no es el pensamiento de lo que se quiere sacar de ellos, sino lo que ellos son. Igual que en la

planta, la regla del jardinero no puede ser el pino o la espadaña que va a salir con el crecimiento, sino el tallo tierno que tiene delante. Lo cual no estorba, antes favorece, a cualquier designio que se tenga acerca del niño en tiempo lejano. Porque pensemos hacer de nuestros hijos ingenieros, no podemos enseñarles álgebra desde los cinco años. No será peor ingeniero porque ahora juegue, sino al contrario: cuanto más juegue ahora, mejor se desarrollará en esta edad, y cuanto más desarrollado esté, mejor aprenderá álgebra cuando esté capacitado para ello, cuando pueda pensar en símbolos abstractos la cantidad y sus relaciones.

GRADACION

Es lo que corresponde, en lo escolar, a este escalonamiento psicológico. Actualmente, las clases se gradúan por la *edad cronológica* y, parcialmente, algunas veces, por el aprovechamiento. Ya es un comienzo laudable: a cada edad corresponden, por regla general, sus intereses propios. Si los de la misma edad están juntos, tendrán los mismos intereses.

No es ello todo, sin embargo. Además de los intereses y otras semejanzas, existen disparidades en los de la misma edad. Todavía la gradación no resuelve el problema de la debida diferenciación en la escuela. No se atiende al ritmo, por ejemplo, ni a las aptitudes peculiares, ni a las aficiones distintas, sino a un tipo de alumno medio teórico: el famoso y pernicioso «alumno medio».

Peter Petersen, el promotor del famoso Plan Jena, protesta violentamente contra esta distribución de las clases por la edad cronológica del escolar y postula una distribución de los niños por grupos formados de conformidad con «la edad natural». Puesto que, según algunos trabajos a que él alude, se pue-

de considerar jalonada la edad escolar infantil en cuatro fases, encomienda la primera de ellas hasta los seis años, a los jardines de la infancia, y reparte la edad escolar fundamental en tres grupos o edades naturales: *grupo inferior*, de seis a ocho años, aproximadamente; *grupo medio*, nueve y diez años; *grupo superior*, once y doce. Los púberes y adolescentes son atendidos también por separado en sendos grupos. Dentro de cada grupo general existen separaciones por el aprovechamiento, según las disciplinas y habilidades en que cada alumno vaya destacando. Con ello se estimula el esfuerzo individual de los muchachos. Con el mismo fin, se dedican algunas horas del plan semanal a tareas de libre elección, de modo que cada alumno puede destinar ese tiempo y el que le sobre de otras clases a ponerse al corriente en lo que más retrasa su marcha. Se combinan, por lo tanto, dos consideraciones del niño para su agrupamiento: *el desarrollo natural* y *el aprovechamiento*.

Como hipótesis de trabajo se puede seguir admitiendo la clasificación de las escuelas según la edad. Pero no como solución satisfactoria. Las grandes diferencias que puede haber por grupos dentro de cada clase no quedan salvadas por este procedimiento de agrupación: diferencias intelectivas, de aptitudes y aficiones, sociales y afectivas, evolutivas, etcétera. Puede convenir mayor discriminación de los alumnos. En otro número de la Revista se ha indicado algo acerca de los procedimientos de clasificación, y propuesto alguna de las posibles contribuciones a solucionarlo o, por lo menos, a menguar y atenuar algunas deficiencias (abril 1954). El problema es, por lo demás, difícil; es una verdadera antinomia que presenta la realidad docente. No nos podemos volver atrás de la enseñanza colectiva a la individual. Los sis-

temas económicos modernos de los países no lo permitirían; y, por otra parte, los resultados de la formación no son necesariamente malos en el sistema actual. Sí, habría que ingeniar procedimientos para que la instrucción dada en general a la clase entera se vaya concretando y singularizando, adaptando a las necesidades de cada alumno. Esto es lo difícil, porque, según vamos viendo, no existe sólo el problema de la singularización de lo común, sino de la adaptación a las condiciones de capacidad y estadio evolutivo de los individuos. Esto nos conduce de la mano al párrafo siguiente.

INDIVIDUALIZACION

Ningún niño es igual a otro. Una lección explicada para todos, interesa muy diversamente a cada uno, deja muchos cabos sueltos en cada mente, es comprendida en dosis muy diferentes por unos y por otros; cesa de ser común en el momento mismo en que es vida por cada individuo, para irisarse en multitud y variedad de facetas que la diversifican. Por otra parte, el ritmo y el esfuerzo de cada niño, su capacidad y atención, el cúmulo de datos almacenados anteriormente y de puntos de enlace y referencia de lo oído con lo conocido, etc., impiden a unos seguir la explicación con la claridad y facilidad con que otros compañeros pueden hacerlo, permiten a éstos divagar, mientras aquéllos se esfuerzan en sacar algún fruto.

APEARSE DE LA TARIMA

Hay distintas maneras de dar la lección. La corriente y rutinaria, entre nosotros es la del «maestro catedrático» que explica a los alumnos colocados enfrente como un auditorio. No intentamos negar que conviene algunas veces dirigir la palabra a toda la clase,

pero adoptando esta modalidad de exposición como forma acostumbrada de comunicación con los escolares, resulta muy difícil, por no decir imposible, individualizar, dosificar y acomodar las lecciones a las diferencias individuales. Conocemos dos tipos de maestros: los tarimeros y los circulantes. Hay que bajarse de la tarima, circular por entre los pupitres, aun en el momento en que se habla para todos, si ello es posible; preguntar de cerca, con la proximidad en que se suele encontrar la intimidad y el cariño en la vida cotidiana, interesar como en una conversación, librar a todos los alumnos del anonimato que significa el estar conglobados con todo el grupo de la clase, frente al profesor; hay que dar a cada cual su relieve, su aire, su importancia por los cuatro costados, incorporarlos insensiblemente al ambiente, al espíritu cultural que flota en derredor, estimular la atención con los movimientos del cuello y del cuerpo, dar variedad y amenidad con la variación de posturas y de dirección de la voz y de la vista; animar, asistir, singularizar, entretener, acortar distancias físicas, aproximarse al círculo interno de la personalidad, dentro de las murallas de protección de que se rodea.

Claparède postulaba una *escuela a la medida*. Vale la fórmula para dar a entender que la lección se ha de acomodar al niño, a su estado de desenvolvimiento y a la capacidad de sus facultades; y no el niño esforzarse desmedidamente por llegar a adaptarse a la lección. Naturalmente, que si el niño ha de avanzar tendrá que ir aprendiendo lo que ignora y atender a lo que desconoce, con lo cual se entiende que habrá de tener algún dominio de la atención y de sí mismo. Pero es exagerado querer mantener al niño en esta tensión. El esfuerzo se puede y se debe gra-

duar, hacerlo lo más insensible que se pueda. El niño ya se esfuerza bastante dentro de un régimen de escolaridad ordinaria. Y no deja de ser esfuerzo el atender a lo que se le propone de una manera adecuada a sus capacidades, el trabajar según sus procedimientos y alcances, cargar con la pequeña responsabilidad que le es exigible. Lo que se pide es que no se aumente innecesariamente el esfuerzo, el cansancio, el desaliento, el aburrimiento, sólo por comodidad o por ignorancia del maestro. El cual sí tiene que mortificarse algo más para ahorrarles un poco de molestia a los muchachos. Ellos lo saben agradecer. Por lo demás, la mortificación del maestro consiste en adoptar un método mejor de enseñanza, lo cual es su obligación cuando se ha demostrado y recomendado como pedagógicamente preferible. No se trata sino de singularizar más la labor de los alumnos, sin abandonar lo que se juzgue oportuno mantener como tarea colectiva; considerar a cada niño como algo singular, especial, peculiar, distinto de todos los demás, no en cuanto a su esencia, pero sí en cuanto a características, que son las que determinan su modo de existir, su educación y, por lo tanto, su pedagogía; aplicar a cada cual el trabajo que le conviene, coordinar las actividades según las capacidades y energías; dosificar los esfuerzos, exigir con mesura, remunerar según el mérito individual, calificar distintos aspectos para que puedan destacar en lo uno los que no pueden en lo otro. Sobre todo, apreciar el esfuerzo individual más que el éxito aparente. Basta esto para poner en tensión y actividad a toda la clase. Y si el maestro tiene vocación, espere de aquí las mejores satisfacciones de su vida profesional. Si no la tiene, la adquirirá, seguramente.

Normas para concesión de certificados de puntuación a Maestras para Concursos de traslados

El baremo para la puntuación concedida será el siguiente:

A) Por las Escuelas de Formación Mixtas de Formación Hogar.

Por un curso escolar	0,50
Por dos cursos escolares	1,00
Por tres cursos escolares	1,50
Por cuatro cursos escolares	2,00

Cuando la calificación obtenida a lo largo de este año de actuación sea «Muy bien», se le aumentará la puntuación en 0,25. Si ha habido deficiencias y la calificación debiera ser «Regular», se le rebajará la puntuación anual en 0,10 puntos.

Las Maestras que no percibiendo gratificación por Sección Femenina tengan organizada la lucha contra el analfabetismo, según las normas y programas de Sección Femenina para Escuelas de Formación, tendrán la misma calificación.

B) Por el envío de partes de Juventudes.

Por el primer curso... ..	0,25
Por el segundo curso	0,50

Y aumentando, sucesivamente, 0,25 por año.

Cuando la calificación obtenida a lo largo de un año de actuación sea «Muy bien», se le aumentará en 0,10; si es «Regular», se le disminuirá en 0,10.

C) Por concurrir a nuestros Concursos de

labores, villancicos, etc., 0,50 puntos por cada uno.

Esta puntuación se duplicará si hubiera obtenido premio en el Concurso.

D) Por realizar la misma Maestra a lo largo del curso el programa de Educación Física, 0,25 puntos por cada curso.

Esta puntuación se duplicará si las niñas de la Escuela han tomado parte en algún festival, demostración o campeonato de Educación Física, siendo preparadas por la misma Maestra.

E) Por asistir a cursos organizados por la Sección Femenina, 0,50 puntos por cada uno.

No tendrán derecho a puntuación por asistir al Curso de Instructoras Elementales de Hogar y Juventudes, o por asistir al que sirvió por convalidación del anterior.

F) Por periódicos murales y cuentos se les extenderá el certificado para que puedan obtener puntuación del Consejo Provincial de Enseñanza Primaria, de acuerdo con el apartado d) del artículo 45 de la Ley de Educación Primaria.

G) Por cualquier otra actividad formativa en la Sección Femenina.

Queda a criterio de la Delegación Nacional la concesión de puntos a las camaradas Maestras según los servicios prestados a la Sección Femenina en materia formativa.

H) Las Directoras de Grupos Escolares podrán recibir la siguiente puntuación:

Por cada Sección de su Grupo en que se abra una Escuela de Formación, 0,10 puntos cada año.

Por cada Sección cuya Maestra lleve la formación y envíe partes de Juventudes, 0,05 puntos por año.

Por cada Sección que concurra a Concursos organizados por Sección Femenina, 0,05 puntos por Concurso.

Si las Directoras actuasen como tales Maestras, llevando ellas personalmente la labor, percibirán la puntuación correspondiente como Maestra y como Directora.

La clasificación de «Muy bien» se dará a la Maestra que haya realizado *totalmente bien y sin ninguna deficiencia* la labor de que se trate a lo largo de *todo el curso escolar*. Esta calificación deberá ser justa, pues, como veréis, aumentará notablemente la puntuación, y las Regidoras de Educación cuidarán de reflejarla fielmente en la ficha y de comunicarlo a la Regidora Central.

La calificación de «Bien» se dará a las Maestras que no hayan destacado en ningún sentido.

Cada una de estas calificaciones se dará, por separado, a cada uno de los modos de colaboración de la Maestra con Sección Femenina, según explica el baremo anterior, y al final de cada curso escolar.

La instancia solicitando el certificado vendrá reintegrada con sello *José Antonio*, de 1,50, y el certificado con uno de 5 pesetas, además del reintegro oficial. La instancia vendrá acompañada del resguardo de suscripción a CONSIGNA; pues sin él no se atenderá en ningún caso; teniendo que hacer constar en el recibo cuándo es suscripción nueva o renovada.

Cuando la suscripción no sea personal, sino lo esté el Grupo Escolar, Ayuntamiento, et-

cétera, se acompañará a la instancia un certificado de la Regiduría Provincial de Prensa y Propaganda de Educación, haciéndolo constar este extremo.

La instancia y recibo de suscripción de CONSIGNA vendrán acompañados de un informe de la Delegada Provincial, haciendo constar son ciertos todos los extremos que la Maestra expone en la misma.

Cuando se trate de colaboración con Juventudes, posterior al recibo de esta Circular, adjuntaréis a la instancia los informes que anualmente os pasará la Regiduría de Juventudes, los cuales serán devueltos con el certificado de puntuación.

No se concederá ninguna puntuación a la Maestra cuya ficha de colaboradora, totalmente en orden y al día, no conste en esta Regiduría Central de Educación. Debéis tener buen cuidado en enviar todos los datos para registrar en la *ficha de colaboradora* de la Regiduría Central, durante los meses de julio y agosto.

El plazo de validez del certificado será de cinco años. Las fechas quedarán recogidas en el certificado.

Si antes de finalizar el período de validez surte efectos el certificado, los servicios prestados quedan automáticamente cancelados.

Aun cuando no haya terminado el plazo de validez de un certificado, siempre que a la Maestra le convenga podrá solicitar la anulación del anterior y la expedición de otro nuevo a base de los nuevos servicios prestados con posterioridad a la fecha del certificado anterior, como acumulación de todos los puntos que por nuevos servicios se acumulen a un certificado, se hará sobre la misma *fecha de validez del certificado primitivo*.

Las fechas para la solicitud de los certificados será durante los meses de *junio, julio y agosto* exclusivamente. No se cursará cualquier otra solicitud fuera de estas fechas.



DE TODO UN POCO

Su Santidad el Papa Pío XII ha accedido a la insistente petición de los sacerdotes obreros de que se les deje cumplir la jornada de ocho horas en los talleres donde trabajan, a condición de un acatamiento absoluto a las órdenes de la jerarquía eclesiástica, y con la obligación de mantener relación constante con los párrocos. Dos representantes de la diócesis de París serán los encargados de mantener el contacto entre los sacerdotes obreros y el Vaticano.

* * *

Katarina Bismarck es la primera mujer que, en Suecia, ejerce el cargo de alcalde.

Tiene veintiséis años y es la primera autoridad municipal de la ciudad de Sala. La joven alcaldesa ha cursado la carrera de Derecho, e incluso ha ejercido repetidamente el cargo de juez. Pertenece a una rama de la familia alemana de los Bismarck, que en la Edad Media emigró a Suecia.

* * *

La Sociedad Geográfica Americana hace cada doce meses una lista de los descubrimientos más notables del año. El más importante de 1954, según la citada Sociedad, ha sido la comprobación de la existencia de formas inferiores de vida en Marte. A este

resultado han contribuido poderosamente los estudios llevados a cabo en el Observatorio Lowell (Unión Sudafricana), que sólo en seis meses hizo más de 20.000 fotografías de dicho planeta, donde se advierten claramente zonas glaciares, nubes y tormentas de arena. Se destacan también como de suma importancia: el descubrimiento de un nuevo planetaide, llevado a cabo el 5 de diciembre; la marca de profundidad marítima, alcanzada por dos oficiales franceses (4.429 m.), y la conquista del monte K2 por una expedición italiana.

* * *

Según datos estadísticos dados a conocer por la Obra Pontificia de "Propaganda Fide", el número de católicos en Africa se elevaba por aquella fecha a dieciocho millones, frente a sólo un millón a principios del siglo. El ritmo de las conversiones en el continente negro es de una cada dos minutos, habiendo algunas regiones, como el Congo belga y Ruanda Urundi, en las que el número de católicos sobrepasa al de gentiles. El declinar de los regímenes coloniales en Africa y Asia coincide con una intensificación de la actividad misional. En 1954 fueron consagrados dos nuevos obispos negros en Africa. En este continente, las misiones católicas tienen a su cargo 32.658 escuelas, 2.107 hospitales y dispensarios, 177 leproserías y 946 orfanatos y asilos de ancianos.

* * *

Los laboratorios Philips, de Eindhoven (Holanda), han descubierto un nuevo proceso de fabricación de aire líquido, en el que se utiliza una máquina refrigeradora de gas capaz de producir frío a la temperatura de 200 grados centígrados bajo cero. La casa Philips afirma que la nueva máquina es mucho más simple que las empleadas en la actuali-

dad, basadas en el procedimiento de la compresión, que sólo alcanzaban los 80 grados bajo cero.

* * *

A mediados del mes de diciembre de 1954, el arqueólogo egipcio doctor Kamal-el-Malakh, ha descendido, por vez primera, en una cabina de madera equipada con potentes reflectores, a la cámara navicular, que contiene uno de los dos barcos solares del faraón Cheops, descubiertos en mayo del pasado año. De esta primera inspección ocular de la cubierta del famoso hallazgo, cuya antigüedad ha sido fijada en cuatro mil setecientos años, se desprende que se trata de una embarcación de muy poco calado, con una superestructura excesivamente pesada, que se ha derrumbado en el curso de los milenios. Sobre cubierta fué hallada gran cantidad de maromas y restos de dos envolturas de fibras textiles. La madera del casco tiene un espesor de hasta 12 centímetros. El doctor el-Malakh llega a la conclusión de que se trata de un barco ritual que no pudo haber figurado en el cortejo funerario de Creops, debido a la desproporción entre el casco y superestructura.

* * *

¿Cuándo se comienza a ser viejo, a los cuarenta años, a los cincuenta, a los sesenta? La revista norteamericana "Fortune" dice que los grandes directores de las cien mayores Compañías de los Estados Unidos tienen, por término medio, la edad de setenta y cuatro años.

"RECORD" DE UNA AVIADORA FRANCESA

El "as" jemenino de la Aviación francesa, Elizabeth Roselli, ha batido el "record" mundial para circuito cerrado, en vuelo sin para-

das, a bordo de un avión a reacción, según informes extraoficiales.

Los informes dicen que Elizabeth voló en un "Mistral" desde Mont-de-Marsan hasta Orán, y regresó sin hacer escala. El vuelo jué de 1.840 kilómetros.

* * *

Stavros Niarchos, multimillonario griego, ha adquirido a un anticuario de Nueva York un cuadro del "Greco", "La Piedra", en 300.000 dólares (más de doce millones de pesetas). El cuadro llevaba quince años en la tienda del anticuario. Representa a la Virgen recibiendo el cuerpo de Jesús, al ser descendido de la cruz. Niarchos lo ha dejado depositado indefinidamente en el Metropolitan Museum, de Nueva York. "Poseer un cuadro como éste —ha dicho— crea serios problemas. Es tan grande que necesitaría construir en mi casa una habitación especial para poder acomodarlo."

* * *

Angelo Fonseca, pintor católico indio, ha pintado un "Vía Crucis" con destino a la capilla del hospital de Okhla, Nueva Delhi, en el que por primera vez en la historia de la Iglesia todos los personajes que aparecen en la Pasión son de raza india.

* * *

Charles Marin Noel, físico francés, afirma que los platillos volantes son fenómenos lu-

miniscentes producidos por las explosiones atómicas. Siempre que se electriza una atmósfera rarificada aparecen discos luminosos, y el hecho de que los supuestos platillos huyan cuando un avión pretende acercarse a ellos, lo explica diciendo que, como ambos, avión y platillo, están cargados de electricidad de idéntico signo, se rechazan.

* * *

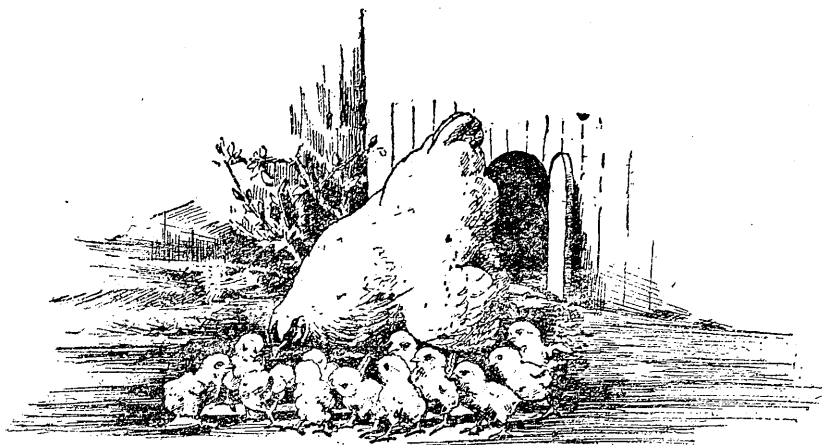
El canciller Adenauer cumplirá ochenta años el 5 de enero de 1956, y sus amigos empiezan a preparar la celebración. En esa fecha aparecerá el primer tomo de sus Memorias: "Del desastre a mi primer Gobierno". Se prepara también un "film" sobre su vida, y le será regalada una lujosa finca por suscripción popular. Las grandes industrias del Rhur van a contribuir con sumas muy importantes, y los obreros simpatizantes con el canciller han acordado dejar un marco mensual durante un año, cantidad equivalente a diez pesetas mensuales.

* * *

Benjamino Gigli, famoso tenor italiano al que su profesión obliga a recorrer el mundo, se queja de que, salvo en Francia e Italia, no come a su gusto en ningún país. Por esto ha decidido seguir unos cursos de cocina para poder guisar él mismo. Sus exámenes han sido tan brillantes, que uno de los mejores hoteles de Via Véneto, en Roma, le ha nombrado su jefe de cocina.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Cría y recría de polluelos

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



EN los dos artículos precedentes he tratado de demostrar cuán productivo puede ser para las familias que vivan en el campo de una pequeña explotación agrícola tener un gallinero, modesto, sencillo, pero con buenas condiciones higiénicas, y decía en el de abril que, a mi juicio, el mejor medio de repoblarle y, en su caso, aumentarle, era la cría natural por gallinas o, aún preferible, por pavas, si de ellas se dispone.

Insisto en que al iniciarse los nacimientos al veintidós días de puesto el nidal no conviene ir separando uno a uno los pollitos que rompen el cascarón y, mucho menos ayudarse, pues si no tuvieran fuerza bastante para hacerlo por sí mismo era prueba de su debilidad y nunca llegarían a ser un ave productiva.

Es preferible al día veintidós ir sacando uno a uno los pollitos que se encuentre en cada nidal y, como siempre fallan no po-

cos de los huevos dado a cada clueca ir reconcentrando los pollos, dándoselos a las más corpulentas y, acaso, se consiga liberar a alguna, que podrá reintegrarse a su función de ponedora.

La primera edad de los pollitos se divide en dos periodos: cría y recría y si bien los cuidados del avicultor son casi iguales, conviene distinguirlos. La duración de ambos es de dos a tres meses, según el clima, raza de gallinas y valor alimenticio de los piensos. En ambos están muy expuestos a contraer enfermedades, especialmente en el primero, de cría, que dura de cinco a seis semanas.

Para prevenir estas enfermedades, pullorosis y coccidiosis, ambas acusadas por bacilos, por tanto, muy contagiosas, y que vulgarmente se refunden en una sola: la "diarrea blanca", los síntomas de la cual son conocidos por todas las campesinas que hayan tenido gallinas. Siempre es mejor y más barato evitar que curar enfer-

medades, y para ello es indispensable disponer un corralito aislado para las llucas y los pollitos, bien soleado, en comunicación directa, siempre abierta, con el local que fué de incubación y ahora es de cría. No es preciso que el suelo de tal corralito sea enarenado, puede ser simplemente de tierra, no húmeda. Pero sí es indispensable mantenerlo perfectamente limpio, barriendo a diario —aún mejor, dos veces al día— todas las defecaciones, que son muy abundantes, y como ya he dicho que las enfermedades citadas son bacteriológicas, van precisamente en las deyecciones los esporos difusores del contagio. Por la misma razón el agua ha de darse muy pura, en bebederos higiénicos, de los que tantos modelos existen y se venden baratos incluso en las cacharrerías, preferibles los de cristal en los cuales se aprecia mejor su completa limpieza.

Si se dispone de leche desnatada o completa a precio muy asequible no se olvide que dársela como bebida a los pollitos es de suma utilidad, por contribuir mucho a su rápido desarrollo, crecimiento y robustez; si fuera leche completa debe diluirse en agua pura en partes iguales.

También ha de tenerse gran cuidado en la remoción y limpieza de la paja que sirva de camada y del suelo de la habitación.

Perdonadme ser pesada en ésto: la limpieza es siempre necesaria para todos los seres vivos, pero para los pollitos, en su primera fase de vida, es indispensable.

Si a pesar de todas las precauciones higiénicas viérais en la pollada alguno con las plumas erizadas, torpe de movimientos, rehusando comer, soñoliento y, sobre todo, con las manchas características de la diarrea blanca, pegajosa, y que les recubre a veces el ano, no dudéis un momento ni retraséis un solo día el eliminar-

lo. Lo más probable es que sucumbiera a la enfermedad pocos días después, pero aun en el caso —que se da con relativa frecuencia— de que llegara a la edad adulta, en la cual la pullorosis y la coccidiosis dejan de ser mortales, aun para tal caso es muy preferible y económico para el avicultor eliminar tal polluelo, pues quedaría siendo un portabacilos y constituyendo un serio peligro para todo el gallinero.

Dije también en el artículo publicado en marzo la conveniencia de hacer que todos los días pudieran corretear las gallinas por la huerta o las siembras y expliqué la manera sencilla de lograrlo, pero los pollitos durante los períodos de cría y recría no deben salir de su corralito, por la misma razón de impedir su posible contagio de la diarrea. Eso sí, en el corralito es necesario hagan ejercicio y correteen mucho, y a ello también puede obligárseles dulcemente y sin asustarles en ningún caso.

La alimentación de los pollitos es otro aspecto en el cual deben corregirse algunas prácticas ancestrales. Se ha demostrado que la ración de amasijos que usualmente se les daba en los pueblos no es conveniente y que se desarrollan mejor con piensos secos, dándoles también, pero separados, lechuga o verde muy picadito. En las primeras cuarenta y ocho horas de nacidos no debe dárselos comida alguna; pasado este tiempo se comienza, sí, por un amasijo de miga de pan y huevo cocido, nada húmedo, que se les suministra tres o cuatro días nada más y se pasa al alimento sólido, en buenos y limpios comederos. La fórmula preconizada por Castello es la siguiente, por kilos:

Salvado grueso o de roja 20

Harina de terceras	45
Harina de maíz tamizada	10
Harina de avena	10
Harina de carne o de pescado ...	5
Harina de soya o gluten	5
Leche en polvo	5

Total cien kilos, si el número de pollitos los requieren, pero fácil será hacer la reducción manteniendo las proporciones de necesitar menos, teniendo en cuenta que este pienso se ha de dar durante toda la crianza y que se guarda hecha la mezcla sin peligro, si se almacena bien.

La ración de verde debe darse una vez al día: lechuga, verdura, hierba o alfalfa fresca, picando bien todo ello, y pronto se apreciará cuánto la apetece.

También ha de ponérseles en unos comederos aparte conchilla, y en otro carbón vegetal muy molido.

CONSULTORIO DE APICULTURA

I. G. B.—Supongo que en su localidad el pasado año habrá sido tan seco y escaso de floración como en casi todas partes, y así no es nada extraño que la cría de sus colmenas haya sido mucho menor, sin que tan sólo por ese dato podamos deducir ni siquiera sospechar enfermedad en las reinas, sobre todo cuando se ha dado en todas las colmenas. Muy bien hecho el haber reunido ahora las más débiles. Repase los capítulos VIII y XI de la Cartilla, pues veo la tiene, y en ellos encontrará la respuesta a las otras preguntas.

CALENDARIO DEL APICULTOR

MES DE MAYO

Dada la cantidad de lluvias en toda España y de la nieve que se almacenó en nuestras montañas, es dado suponer habrá suficiente humedad para ofrecernos este año los campos buenisimas floraciones, compensadoras de las casi nulas del 54, y que se haga verdad el refrán de "Año de nieves año de bienes".

Con tan dulce esperanza no cabe aconsejar para el florido y hermoso mes de mayo más que una intensa preparación de alzas para los apicultores de colmenas verticales y de cuadros provistos de sus correspondientes panales limpios o con buenas hojas de cera estampada a los de horizontales.

Es la verdadera y natural tarea de este mes, alternada, en las zonas del naranjo, con las extracciones progresivas a que se

ven forzados por la limitada capacidad de sus colmenas.

En las comarcas frías y de altura también se ofrecen labores agradables al dar ensanche a las cajas para no restar espacio a la puesta y al completo desarrollo de la población.

En este mes parece curarse o desaparecer todas las enfermedades de las abejas, porque el aumento de nacimientos y la comida abundante enmascaran las pérdidas, pero los que hayan sufrido especialmente acariasis no deben descuidarse en observar bien a sus abejas y continuar anotando si hay algunas con dificultades locomotivas o de vuelo para poner, a su tiempo, el oportuno remedio, pues va siendo tiempo ya de que todos, sin distinción, procuremos conseguir la completa curación de tal plaga, que bastantes pérdidas nos ha ocasionado ya.

LOS CAMBIOS DE SEXO

POR EMILIO ANADÓN

U

NO de los aspectos más interesantes de la Biología es el que atañe a los fenómenos referentes a la sexualidad. Esta puede ser estudiada desde muy variados puntos de vista, pero en este momento no nos ocuparemos más que del fenómeno de la determinación y cambio de sexo que experimentan algunos animales y plantas a lo largo de su vida. No trataremos de explicar las distintas clases de determinación sexual, tarea que requiere ciertos conocimientos previos, sino únicamente algunos ejemplos bien conocidos de animales que determinan su sexo por condiciones externas, además de otros que normalmente cambian de sexo en el transcurso de su vida.

Veamos, en primer lugar, el caso de *Bonellia virilis*, gusano marino cuya hembra es por demás extraña. Su cuerpo blando tiene el tamaño y forma aproximado de una ciruela grande, y de él sale una enorme trompa de un metro de longitud, abierta en su extremo en dos láminas a manera de alas. Pues bien; las larvas que salen de sus huevos pueden transformarse en machos o hembras, según las condiciones en que se encuentren. Si se encuentran con una hembra se fijan a su trompa y se transforman en machos de sólo 3 milímetros de longitud; pero si no la encuentran se transforman en hembras. El hombre puede artificialmente convertirlas en machos, para lo que basta añadir al líquido en que viven extracto de trompa de hembra. Sólo algunas parece que no es posible el que se transformen en macho.

Un caso, en cierto modo inverso, es el de un gusano parásito del hombre, el *Schistosomum*, que vive en la sangre, en la que la hembra sólo se desarrolla completamente como tal, en el caso de que ya existan machos en la sangre, que al parecer vierten en ella sustancias que estimulan el desarrollo de las hembras.

Otro caso distinto es la determinación del sexo por abundancia o pobreza de nutrición. Así en los helechos licopodios y equisetos los prótalos se hacen femeninos con abundancia de nutrición y masculinos en el caso contrario, si bien parece influye la presencia del sexo contrario en las cercanías, además. Ocurre esto también en algunos gusanos, combinado con la presencia de los sexos. En *Ophiotrocha*, otro gusano marino, existe hermafroditismo no simultáneo, es decir, que el animal en este caso es primero macho (*Protandria*, primero macho) y cuando crece se hace hembra. Su crecimiento se verifica como en los gusanos anélidos, añadiéndose por la parte posterior a su cuerpo nuevos anillos, que forman el anillo final constantemente. Ahora bien, mientras no llegan a tener 15-20 anillos, el animal es macho, y con más se hace hembra. Pues bien, si se le cortan los segmentos conforme se forman, de tal manera que no pasen de 15, el animal sigue siendo macho constantemente. Y si a uno con 30 segmentos, ya hembra, como es natural, se le amputan 15, a las cuarenta y ocho horas se ha transformado en un macho nuevamente. E igualmente se transforma en macho si se

les hace pasar hambre, o se les pone un exceso de potasio en el agua, o se añade a ésta extractos de hembras maduras, o se les coloca con una de ellas más cargadas de huevos que los que se quiere transformar.

Este hecho de que seres potencialmente hermafroditas, es decir, que pueden ser machos o hembras, sean primero machos (Protandria), o primero hembras (Protoginia), es un hecho corriente en la naturaleza.

En las plantas se dan con mucha frecuencia, y rara vez en una flor hermafrodita maduran a la vez estambres y pistilos. Por ejemplo, la flor del llanten es protogina, y la de la savia, protándrica.

En los animales también ocurre lo mismo en ocasiones. Por ejemplo en la ostra de nuestras latitudes, cuando alcanza el año de edad se encuentra en fase macho, y al año siguiente cambia de sexo generalmente, es decir, si están normalmente nutridas. También ocurre esto en algunos peces, como los Smaris, peces corrientes en el Mediterráneo, y en algunos otros (Serranidos y Esparidos).

En estas especies se había observado que sólo se pescaban machos pequeños y hembras grandes, hasta que, recientemente, se ha podido comprobar que lo que ocurre es, ni más ni menos, que todos los ejemplares pasan primero por una fase macho y después se convierten en hembras.

Existen otros peces, por ejemplo, los Xifosurus, pequeños pececillos que se crían con facilidad en los acuarios y que se llaman así porque los machos prolongan su cola en forma de espada. En ellos ocurre lo contrario que en los anteriores, es decir, que primero se desarrollan como hembras, y que al cabo de cierto tiempo unas partes continúan siendo hembras, mientras que otras, paulatinamente, se van transformando en machos. Pero,

incluso las hembras restantes, se convierten en machos cuando pasa el tiempo. En lo único que se diferencian es que la fase macho es más precoz en unas que en otras.

Todavía existen otras especies en las que es posible la determinación del sexo por los factores ambientales. En un limaco o babosa, llamado científicamente Agriolimax, normalmente hermafrodita, si se cría en un ambiente húmedo se hace primeramente hembra y luego macho. Si se le mantiene en ambiente seco ocurre lo contrario, haciéndose primero macho.

En alguna raza de la mosca de las frutas, obtenida artificialmente, la determinación del sexo se efectúa según la temperatura a que han sido criadas. Si se desarrollan en ambiente cálido se desarrollan como hembras, mientras que si es frío se desarrollan como machos.

Todos los casos que hemos citado y otros muchos del mismo tipo que existen, se deben en realidad a que los individuos son hermafroditas en potencia, o bien seres en que los factores que les hacen ser machos o hembras están muy equilibrados. Según esto, cualquier desviación del ambiente o de las condiciones internas (crecimiento, etc.) puede hacerles variar de sexo.

Pues bien, no sólo en ellos, sino en todos los seres vivientes en que se presentan fenómenos de sexualidad, en cada individuo existen factores masculinizantes y feminizantes simultáneamente. Lo que ocurre es que en los seres unisexuales y sin cambio de sexo durante su vida suelen predominar extraordinariamente los unos sobre los otros, y por ello son únicamente de un sexo determinado.

Mientras en los que no ocurre esto, citemos algunos sapos, por ejemplo, también los modificadores pueden alterar el sexo.



PROGRAMA DE MUSICA

Propio del tiempo Pascual, es el gregoriano que incluimos en el programa de este mes. «Aeterne Rex Altissime»:

Cuidad de que no se haga pesado y para evitarlo, haced que no lo canten demasiado lento. Al empezar cada estrofa tenéis ocasión de aligerar el movimiento. Cuidad también de marcar los ictus —las rayitas verticales que van en algunas notas—, sin que las mismas resulten acentuadas, y mucho menos machacadas.

De los típicos «Mayos» —llamados así

porque se cantan precisamente en ese mes— ponemos dos de los más fáciles.

El primer, «Tengan "ustés" buenas noches», es algo difícil por la colocación de la letra. En la entonación hay que tener especial cuidado con el «fa» natural del cuarto compás. Las ligaduras, cuidad de marcarlas bien, prolongando el sonido cuando el caso lo requiera, hasta la mitad de la primera parte del compás siguiente.

El segundo «Mayo», de Las Navas de Buitrago, por la irregularidad de la letra, se

termina con la frase «este ramo de flores», en el noveno compás. La segunda estrofa vuelve a empezar arriba, y termina en el fin.

Canción de coro.—No ofrece dificultad

alguna. Únicamente, cuidado de la afinación del «sol» sostenido, en el penúltimo compás. Haced que la canten más bien de prisa y sin arrastrar las notas.

Æterna Rex Altissime

- Himno litúrgico de Maitines en la Ascensión del Señor -

1. Æ ter - ne - Rex - al - tis si me, Red èmptor et
 fi - dé - li um, cui mors per em pla - dé - tu lit sum maz - tri -
 um - phum - gló ri æ. 2. Ascén - dis - or - bes - sí de rum
 quo te vo cá bat - cœ - li tus col lá ta, non hu - ma - ni tus re rum -
 pot - é - stas - ó - mni um.

III.—Ut trinarerum máchina, caeléstium, terréstrium, et inferóeum cóndita, flectat genujam súbdita.

IV.—Tremunt vidéntes Angeli versam vicem mortalium: peccat caro, mundat caro, regnat Deus Dei caro.

V.—Sis ipse nostrum gáudium manens olimpo praémium, mundi regis qui fábricam, mundana vincens gáudia.

VI.—Hinc te precantes quaésumus, ignosce culpis omnibus, et corda sursum súbleva ad te superna grátia.

VII.—Ut cum repénte coeperis clarere nube judicis, poenas repellas déditas, reddas corónas pérditas.

VIII.—Jesú, tibi sit glória, Qui victor in caelum redis cum Patre et alma Spiritu, in sempiterna saécula.—Amén.

T R A D U C C I O N

Altísimo Rey eterno y Redentor de los fieles, a quien la victoria sobre la muerte ha conseguido un inmenso triunfo glorioso.

Tú te elevas sobre la región de los aires, adonde te llama el ejercicio de la potestad

universal, conferido no por hombres, sino por el Cielo.

Para recibir el homenaje de los cielos, de la tierra y de los abismos, que sumisos ante Ti se postran.

Tiemblan los Angeles al ver cambiada la condición de los mortales; la carne peca, pero la carne purifica; reina un Dios en la carne de un Dios.

Sé Tú nuestro gozo; Tú, que gobiernas la máquina del universo, y excedes todos los mundanos goces.

Desde aquí, humildes, te suplicamos que perdones las culpas de todos y que eleves a

Ti nuestros corazones, con el auxilio de la gracia.

Para que cuando de improviso aparezcas como Juez en las resplandecientes nubes, alejes de nosotros los castigos que hemos merecido y nos devuelvas las coronas perdidas.

¡Oh, Jesús!, a Ti sea la gloria, ya que victoriosos vuelves al Cielo; con el Padre y el Espíritu, por los siglos eternos.—Así sea.

M A Y O

*Las Navas de Buitrago
(Madrid)*

Mes de ma yo — mes de ma yo, —
— cuan do las re — cias ca lo res — Cuan
do las ce — la das gra nan — FIN
los tri gos — e chan flo res —

I

Mes de mayo, mes de Mayo,
cuando las recias calores,
cuando las cebadas granan
y los trigos echan flores,
cuando los enamorados
regalan a sus amores;
unos regalan naranjas
y otros regalan limones,
buenos pañuelos de seda
los hijos de los pastores,
buenas fanegas de trigo
los hijos de labradores,
y yo te regalo a ti
este ramo de flores.

Me subo a las altas torres
y al más alto chapitel;
a la señora Sandalia,
¿qué «Mayo» yo la echaré?
¿Qué «Mayo» la echaré yo
que la sirva y corte flores?
¡Ahí se le queda su novio
que muere por sus amores!

Si no has quedado contenta
con el «Mayo» que te he echado,
mañana, si vas a misa,
le escogerás por tu mano.
Por tu mano de clavel,
con tu mano de rosario,
una rosa en cada pie
y una rosa en cada mano.

M A Y O

Talamanca del Jarama
(Madrid)

Tengan «ustedes» buenas noches — de San Fe
li - pe y San ti a go. — Ven ga dar te — la no ti cia —
que ha ve ni do el mes de Ma yo

Tengan «ustedes» buenas noches.
De San Felipe y Santiago
vengo a darte la noticia,
que ha venido el mes de mayo.

Azucenas y claveles.
¡Qué tristes habéis estado!,
os venimos a decir
que el mes de mayo ha llegado.

Azucenas y claveles.
¡Qué tristes y habéis venido!,
os venimos a decir
que el mes de mayo ha venido.

Mayo florido y hermoso
que a estas puertas me has traído
para cantar aquí un «Mayo»,
licencia, señora, os pido.

Una, dos y tres...

- Canción de cuna -

u na, u na, u na dos y tres con
Ta tan que con Ta tan con Ta tan del re nés con Ta tan
que con Ta tan con Ta tan ve in te tres.

INSCRIPCIONES

¿Quieres favorecer al Clero Indígena?

La urgencia del Clero indígena es apremiante.

En las Misiones hay un GRAVISIMO PROBLEMA que los resume todos: la falta del Clero indígena. No hay sacerdotes propios.

Si quieres que la Iglesia de Cristo arraigue, que su conquista no sea flor de un día, ayuda a la formación del Clero indígena.

Ayuda a la erección de nuevos seminarios. Ayuda a su sostenimiento.

Por falta de recursos, los superiores de Seminarios de Misión se ven obligados a rechazar a muchos jóvenes que tienen vocación.

Qué responsabilidad la tuya, si pudiendo no prestas esta ayuda.

¿COMO? De una manera muy sencilla. Inscríbete hoy mismo en la OBRA PONTIFICIA DE SAN PEDRO APOSTOL PARA EL CLERO INDIGENA.

No te obliga más que a una pequeña oración diaria y a una cuota también insignificante al año: **dos pesetas** como minimum.

Te parece muy poco, ¿verdad?

Pues inscríbete con cuota superior, de socio bienhechor: **25 pesetas al año**. O de socio perpetuo: **200 pesetas por una sola vez**. O muestra tu generosidad más ampliamente y contribuye a esta Obra con el medio más eficaz que se recomienda.

SUSCRIBETE CON UNA ADOPCION COLECTIVA ANUAL

Sistema de adoptar, no un Seminarista —para eso son las Becas—, sino un **SEMINARIO DE MISIONES**.

Cuántas veces habrás pensado en fundar una Beca —12.000 pesetas—, cantidad superior a tus esfuerzos, pero has tenido que desistir.

En cambio, quizá con facilidad puedas desprenderte del donativo anual de **QUINIEN-**



TAS PESETAS para una ADOPCION COLECTIVA.

Y si no puedes con tus propios medios, asóciate con tus amigos, con tu "peña" de amigos.

Entre todos lo podemos conseguir con suma facilidad.

Este medio de ayuda al **Clero Indígena** es muy propio para las familias, entidades, asociaciones, comunidades, colegios, seminarios, parroquias, etc.

Algunos ya lo han hecho. ¿No querrás hacerlo también tú?

La Dirección Nacional se ha comprometido a adoptar, siguiendo indicaciones de Roma, **18 Seminarios Indígenas**.

18 SEMINARIOS que dirigen su mirada a España Misionera, para que les ayuden en sus múltiples necesidades.

Y se les ayudará si **CADA UNO** ponemos de nuestra parte un granito. **SUSCRIBETE con una ADOPCION COLECTIVA ANUAL** y haz que otros también se suscriban.

No ceses hasta conseguir que tu familia, tu colegio o entidad, tu parroquia... **se haga socio de una ADOPCION COLECTIVA ANUAL.**